

FilmoTeca
de Catalunya



SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL



¡¡POR FIN!!

Encontré las mejores y más económicas.

Para
combatir
la

Gota,
Reumatismo,
Artritis,
Enfermedades del estómago,
Estreñimiento,
Hígado,
Riñones,
Vejiga,
Hiperclorhidria,
etcétera



Se expenden
en

VASOS y CAJAS

de cristal de
12 paquetes
para preparar
12 litros

metálicas de
15 paquetes
para preparar
15 litros

CAJAS GRANDES

de 120 paquetes para preparar 120 litros de la mejor y más económica

agua mineral de mesa

DEPOSITARIOS
EXCLUSIVOS

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1

BARCELONA

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director Técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director Literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

1.º DE OCTUBRE DE 1931

Delegado en Madrid: Lurda Gómez Mesa

María de Molina, 92

Director musical: Maestro G. Paura

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. - Barbadá, 16, Barcelona - Ferraz, 21, Madrid - Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Miraflores, 2, Valencia - San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

TEMAS DE AHORA

TINGLADO Y FARSA DEL C. H. C.

A CABA de anunciarse oficialmente, por medio de la «Gaceta», la apertura del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía. Es la mayor pifia que podía cometer el Gobierno provisional de la República.

Cuando aún no está organizada la República y las Constituyentes no han cumplido todavía la misión de dotar al Estado republicano de su ley fundamental; cuando los problemas vitales del país continúan sin resolver y adquieren una violencia que puede, incluso, comprometer seriamente la consolidación del nuevo régimen, el Gobierno declara abierto un Congreso de Cinematografía, creado y dirigido por fascistas, upetistas y reaccionarios de toda laya.

Fué un ministro del Trabajo de una de las dictaduras—el señor Sangro y Ros de Olano, marqués de Ab-el-Jelú—el que ideó y marcó una pauta a este Congreso. Recogieron esta idea y la llevan adelante, un italiano fascista—el señor Campa, gerente de la Cinaes—y varios españoles que figuraron en las llamadas Uniones Patrióticas, entre ellos M. de Miguel, cinematografista fracasado, amigo íntimo, según él, de don Alfonso de Borbón, de los generales Primo de Rivera, Martínez Anido, Milán del Bosch y Barrera, con los que anda retratado por revistas y diarios gráficos, como puede comprobar quien lo desee, y Antonio Armenta, antiguo periodista, siempre al servicio de la prensa más marcadamente monárquica, conservadora y troglodítica y, por añadidura, como M. de Miguel, cinematografista fracasado.

No puede ser, pues, más sospechosa la significación y tendencia de este Congreso de Cinematografía, mal llamado Hispanoamericano, puesto que nada han influido en su formación las Repúblicas americanas que hablan nuestro idioma. Pero no es esto todo ni lo más grave siquiera, con serlo bastante.

Lo peor es la falta de orientación y de pureza de intenciones en los dirigentes de este Congreso. Lo peor, también, es la ignorancia supina del Gobierno provisional y constituyente de la República en asunto de tanta importancia.

Pueden señalarse varias pruebas de desorientación. En esto son pródigos los inspiradores y mangoneadores del Congreso. Pero voy a aportar sólo dos: la de figurar en la Comisión de depuración del idioma—español—en el cinema varios periodistas catalanes, que escriben exclusivamente en su lengua vernácula, a los que, aun reconociéndoles talento, que yo no les regateo, les falta autoridad aplicados a fijar, limpiar y dar esplendor—que decía Cavia—al castellano; y la de empezar el Comité de Barcelona sus actividades organizando un concurso fotogénico para hacer una cinta con los individuos de ambos sexos que se elijan, los cuales quedarán obligados a inscribirse como congresistas.

La idea, además de carecer de originalidad y, desde luego, de amplitud, tiene todo el aspecto de un timo, aunque no digo yo que lo sea. Concursos de esta índole se han hecho muchos, sin ningún resultado, en infinidad de revistas cinematográficas y en algunos cotidianos, cuando el cine era mudo. Ahora, que tiene voz, es más difícil todavía para cualquier jurado señalar a los individuos que reúnen ciertas condiciones para el cinema.

Supongamos, sin embargo, que la elección es acertada. ¿Qué clase de film se va a realizar? ¿Con qué argumento? ¿Quién va a dirigirlo? ¿En qué estudio? Aunque lo más probable es que se impresionen unos metros de celuloide como pasatiempo, sin intención de realizar nada serio, y en este caso sobran mis preguntas; pero sobra, a la vez, el concurso.

No, la creación de la industria del film requiere una base más firme que la que tiene ese tinglado del Congreso. Requiere, además, una preparación técnica, una cultura superior, no sólo cinematográfica, sino social, literaria, política, artística y científica.

Y necesita una orientación. ¿Saben los dirigentes del Congreso cómo creó y organizó Rusia su cinema? Hombres de ciencia, estadistas, ingenieros, intelectuales, artistas, estudiaron su organización, le señalaron orientaciones, realizaron ensayos, trabajaron intensamente, durante mucho tiempo, antes de lograr nada positivo. Y Rusia

contaba, para acometer esta labor, con genios de la talla de Dziga-Vertof, Eisenstein y Pudovkin, con precursores teóricos como León Tolstoy, con inspiradores como Lenin y con empresas y sociedades tan formidables como la Soykino, la Meshrapom y la Wufku. Crearon, además, escuelas en que se enseña teoría técnica de cinema, cuyo programa de enseñanza, en sus distintos grados, abarca conocimientos vastísimos, necesarios para adquirir una sólida cultura cinematográfica.

Para que nuestros congresistas tengan una ligerísima idea de la importancia de estos estudios, voy a enumerar las materias que comprenden los principales cursos de enseñanza cinematográfica en Rusia:

- 1.º Introducción al estudio del cinema.
- 2.º Historia del cinema en Rusia y en el extranjero.
- 3.º El cinema soviético.
- 4.º La técnica cinematográfica.
- 5.º La preparación de la escena en el cinema.
- 6.º El actor en el cinema.
- 7.º El escenario (teoría y práctica).
- 8.º Historia de las artes plásticas.
- 9.º Teoría y tecnología del teatro.
- 10.º Literatura rusa moderna.
- 11.º Sociología del arte.
- 12.º Elementos de materialismo histórico.
- 13.º Economía política.
- 14.º Psicología contemporánea.

Pero no creo que aquí se haya pensado en semejante cosa. Es más: supongo que nada de esto lo consideraran de utilidad para sus fines. Ellos van a lo suyo y para lo suyo les basta con su ignorancia y, naturalmente, con la ignorancia de cuantos les apoyan.

Pero como lo que aquí se debate le importa mucho a España, los que disponemos de una tribuna cinematográfica independiente y de una pluma honrada, seguiremos hablando hasta que nos oigan los sordos y se venga abajo todo ese tinglado del Congreso Cinaes-Armenta-De Miguel-Fascista de Cinematografía.

MATEO SANTOS

(Prohibida la reproducción, sin citar la procedencia y el nombre del autor.)

EL PROBLEMA DE LAS VERSIONES

El problema surgido con las versiones cinematográficas, lejos de resolverse en estos dos años de experiencias, se presenta cada día más difícil, sobre todo, para nuestros países de habla hispánica. En algunos mercados, está resuelto ya o a punto de llegar a una conclusión satisfactoria. En otros, el problema, sigue tan insoluble como en sus primeros días.

Alemania y Francia, por ejemplo, están realizando en este sentido, un intercambio interesante, que les lleva a resultados positivos. La Ufa, hace una versión francesa de sus mejores films, que distribuye en los países en donde se habla francés, su concesionaria en París. La Froelich Film, combinada con J. P. de Venloo, realiza una edición hablada en francés, que se presenta con excelentes resultados, no solamente en los territorios de lengua francesa, sino en los países latinos. La Esmeka, de acuerdo con Pathé-Natan, fabrica iguales versiones con iguales aciertos. Y otros muchos productores independientes, han duplicado la edición de sus films, seguros de que, lo mismo en Francia que en Alemania, tenían un público que esperaba ávidamente sus películas.

Este resultado efectivo, no se ha registrado solamente en el plano comercial, sino que en muchas ocasiones, se ha elevado al terreno artístico. Así se ha visto, cómo los mejores éxitos de Alemania, han repercutido en Francia—y viceversa—y cómo las versiones francesas de «Opera de Quat'Sous», de «El camino del paraíso», de «Salto mortal», de «La loca aventura», etc., han llegado a la misma altura artística de las obras originales. Una gran comprensión entre los productores y una completa autonomía en los realizadores, ha obrado este pequeño milagro.

Solamente los productores yanquis, persisten en su equivocación de principio. Algunas casas, han dispuesto de un personal suficiente de primer orden. Pero solamente dos films—«El presidio» y «La pista de los gigantes»—han logrado una aceptación cordial. El resto, lo mismo en Francia, en Alemania que en España, han sido recibidos con protestas, o simplemente, han pasado desapercibidos.

Volviendo a las versiones españolas, constatamos cómo la desorientación general es más latente. No tanto por la escasez de nuestros elementos artísticos como por la incompreensión en que se nos tiene. Alimentada por egoísmos personales, por intereses exclusivamente particulares, ha surgido una lucha entre mexicanos, argentinos, chilenos y cubanos—y todos ellos unidos, contra los españoles—que ha hecho zozobrar la producción en castellano, ya que no podemos llamarla española.

En Chile no quieren las películas en donde hay un solo actor con acento argentino. En la República Argentina no quieren más a los chilenos. Y entre Cuba y México existe una reciprocidad hostil de este carácter. Esta ha traído grandes discordias a los centros productores de Joinville y de Hollywood, y mayores desorientaciones a los productores que, en realidad, no saben a qué atenerse. Cuando habla un español un castellano puro, dirá que el mayor mercado cinematográfico es el nuestro y tratará con un poco de desdén a las Repúblicas hispanoamericanas. Un chileno objetará que las películas en español, sin los cines de Chile, no lograrán amortizarse, y un mexicano, un argentino, un cubano o cualquiera cineasta del Sur, no justificará la edición de películas en nuestro idioma, sin contar con los elementos de su República. He aquí una nueva lucha en nuestra historia y un mayor acuse de individualismo en nuestra raza.

Sin embargo, en esta batalla cinematográfica—batalla auténtica, con dictadores, generales, vestrilleros y comparsas—no es España quien controla la producción como debía haberlo. Se ha demostrado que es el castellano puro y neto el que pide el público de todos

los países cuando se le da un film en español. Es ésta la única forma de llegar a una común concordia. No obstante, se desprecia esta cosa fácil, y en cada nuevo film se colocan esos lunares que habrán de provocar luego las primeras sonrisas y las primeras protestas. Seguramente para los productores tiene más valor la opinión personal de un director o de un artista, que el fallo general de muchos públicos ajenos a la dirección y a la interpretación de films.

En esta cruzada—repetimos—no son los españoles los dueños de la situación. Siempre que se trate de cosas cinematográficas, nosotros ocuparemos un lugar insignificante. En cambio, gentes que no han hecho nada cuando el cine era mudo—menos que nosotros, que tan poco hicimos—, se adueñarán del campo. Chile, totalmente desconocido en el mundo cinematográfico, nos echa una zancadilla (Carlos F. Borcosque, se adueña de la producción española de los estudios de la Metro-Goldwyn, en Hollywood, y Adelqui Millar y Jorge Infante, hasta hace muy poco, controlaban toda la producción de Paramount en Joinville), y México, o más concretamente, un grupo de mejicanos, con el español Fernández Cúe a la cabeza, empujarán las riendas de la producción Universal del viejo Laemle.

JUAN POUERMAN

París, septiembre 1931.

RUEDA DE NOTICIAS

Los pies chinos de Rosita Díaz

ROSITA DIAZ no es, solamente, la gentil «partenaire» de Roberto Rey en «Un caballero de frac», ni la «vedette» en flor a quien Claudio de la Torre reserva el papel principal en una película próxima de Paramount, sino que es, además, la mujer que tiene los pies más pequeños de Joinville. Casi los pies menudos de una mujer china. Tan menudos, que, en las zapaterías de París, no suele haber calzado para su medida. Rosita, cuando quiere comprarse zapatos en París, tiene que peregrinar por la «Rue de la Paix», por los «Champs Elysées», por el «boulevard Haussmann». En ninguna zapatería encuentra los zapatos que ella necesita. Y no se enfada mucho. En el fondo, Rosita Díaz tiene la vanidad española de sus pies peque-

ños. Por eso, el otro día se quedó muy triste cuando la dijeron que Ursula Grabley—la «vedette» alemana del «Marino» que acaba de realizar Alexander Korda—tenía los pies más pequeños que ella. No protestó porque Rosita es, ante todo, una mujer razonable, pero, tan pronto como vio a Ursula Grabley, se dirigió a ella:

—Mademoiselle... ¿Me permite usted que compare sus pies con los míos?

Ursula Grabley—menuda y picante como una mujercita de Fabiano—se echó a reír.

—Naturalmente.

Los cuatro pies juntos. Y Rosita que lanza un grito:

—¡Igual!

Es decir, que Alemania y España disfrutan, por igual, el «recuerdo» de los pies pequeños en Joinville. No es posible que por tal similitud haya ahora una batalla entre las dos películas amigas. En todo caso, la batalla podría entablarse con China, que tiene, efectivamente, el privilegio de los pies menudos como hojas de rosa. Pero, por fortuna, todavía no se realizan en Joinville películas chinas.

Ricardo Núñez, bajo las nubes de arena

TEMPERAN en el desierto. El vendaval es bajo el cielo gris—como una gran nube de arena. Llega la noche, anticipada por el crepúsculo sombrío. Y este marinero de Port-Saïd, a quien la tormenta sorprendió en un hostal sórdido, difícilmente acierta a guarecerse contra las oleadas de arena—la arena roja del desierto—que el viento arroja en su cámara. Ni un cristal en el ventanuco estrecho, donde se marchitaron ya las flores que dejó, algún día, una lejana mano de mujer. La tormenta parece extinguirse ya: el cielo, a lo lejos, va adquiriendo un tierno color de violeta. El marinero se asoma a la ventana para otear el desierto. Y el huracán arroja aún una postrera carga de arena contra sus ojos.

Esta escena ha sido interpretada magistralmente por Ricardo Núñez en el film internacional «Las noches de Port-Saïd», que Leo Mittler realiza ahora en los estudios Paramount, de Joinville. Pero no crean ustedes que esta difícil escena pudo ser conseguida a la primera vez. Hubo que repetirla siete u ocho veces; y siempre, al final de cada una de ellas, Ricardo Núñez recibió su buen golpe de arena contra los ojos. Total: que, a la noche, el galán de «La Hermana San Sulpicio» tenía las pupilas doloridas. Apenas si podía mirar. Colocarse frente a una luz era, para él, un martirio.

—¿Le duelen mucho los ojos?—preguntó Mittler, a su galán.

—Atrozmente.

—¿Cómo no se quejó esta mañana en el «set»? Hubiéramos avisado a un médico...

Ricardo Núñez protestó:

—¿Para qué?... Yo sé bien que el cinema tiene sus inconvenientes. Además, en «Las noches de Port-Saïd» me estoy jugando nada menos que mi porvenir. Y esto no puedo ser un juego alegre...

Florián Rey lee un manuscrito

FLORIÁN REY es ahora un hombre preocupado. En cuanto se queda solo, saca unos papeles de su bolsillo y se pone a leerlos afanosamente. En el jardín de Joinville, dando largas paseatas con su manuscrito, Florián parece un estudiante que repasa el Caudex...

—¿Qué lee usted con tanto afán?

—Nada menos que el ejemplar de mi primera película para la Paramount.

—¿Es de usted el asunto?

—No. No puedo decirle aún el nombre del autor. Sólo le anticipo hoy que se trata de algo inédito en el cinema sonoro. Dentro de unos días le daré más detalles.

Esperemos, pues. Y anticipemos también nosotros—por si la cosa tiene relación con el film de Florián Rey—que Claudio de la Torre ha pedido a Rosita Díaz que regrese, cuanto antes, de Madrid...



MADAME X

Fajas de caucholita para adelgazar

Pida los nuevos modelos de FAJAS ENTALLADAS

Rambla de Catalunya, 24 - Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.



De los varios estrenos verificados durante estos últimos días, nada hay de saliente. No quiero decir con eso que las películas son malas. No. Muy al contrario. Las películas son entretenidas, sin pretensiones. Películas baratas, juguetes cómicos que hacen pasar la velada muy agradablemente al respetable pagano. (Digo pagano no en el sentido «incrédulo», sino al contrario; «acreyentes» y «abastecer de la quilla»). Una racha de cintas cuyos argumentos se asemejan unos a otros como un huevo a otro huevo. Asuntos de cuartel, la mayoría, con divertidas situaciones cómicas. Siegfried Arno, el narigudo actor cómico alemán, es el protagonista de tres cintas. El inevitable Félix Bressart figura a la cabeza de otras tantas. Max Adalbert hace las delicias de los aficionados a la pantalla en dos de sus creaciones. El único defecto que encuentro a estas producciones es la excesiva cantidad de diálogo que hay en ellas. Esto del exceso de diálogo en las cintas sonoro-parlantes es algo así como una epidemia. Y lo más gracioso es que todos estos autores y directores escólicios de acá se quejan en sus escritos de prensa de que en las cintas se habla demasiado, y todos ellos exponen ideas más o menos acertadas para encontrar nuevos caminos en la elaboración de las cintas parlantes. Pero, llega su reciente producción, realizada después de haber emitido las nuevas ideas, y... nos encontramos con el mismo defecto. Sin embargo, hasta observar al público para convencerse de que el exceso de diálogo le aburre y le cansa los oídos, a fuerza de «aplicar la oreja» durante toda la velada. Es un hecho incontestable que las cintas que mayor éxito han tenido han sido aquellas en que el diálogo ha quedado reducido a un 25 por 100 a lo sumo, es decir, que la palabra no ha hecho sino reemplazar los antiguos subtítulos ventajosamente. Pero esta lección no sirve para nada. ¡Si yo fuera microfono, la de jugarretas que les prepararía a estos señores que se empeñan en hacer del film un mal teatro hablado!

La grandiosa producción de la Ufa «Baila el Congreso», del departamento Erich Pommer, realizada por el célebre director artístico Eric Charrell, ha quedado terminada. Anteayer se pasó de prueba en los salones de proyección particulares de la Ufa, y tal fue el entusiasmo que despertó entre los asistentes, que la dirección general se apresuró a mandar un telegrama a su realizador Eric Charrell, que se encuentra en la Costa Azul, en Juan-les-Pins, felicitándole entusiastamente. Su estreno se espera con ansiedad.

«El teniente de la sonrisa», la reciente producción del maestro realizador alemán en Hollywood Ernst Lubitsch, con Maurice Chevalier como protagonista, ha obtenido un éxito triunfal en el Capitol, de Berlín. Lubitsch es el hombre capaz de realizar media docena de películas, basadas en un mismo argumento, y dar a cada una de ellas tan distintos matices que nadie se atrevería a quejarse de verse servir el mismo argumento. Pues las creaciones de Lubitsch no interesan por el argumento, sino por la «salsa» personal con que el gran maestro las alisa. No en vano se ha hecho el «samo» de los realizadores en Cinelandia.

Hay gran expectación por el estreno de la primera película parlante soviética «El camino de la vida», puesta en escena por el realizador ruso Nicolai Ekk. Este film será presentado en el cine Mozartsaal, en la Nollen-

dorplatz. Ya la Tobis se había apresurado a cerrar las puertas a esta producción, pues los rusos se han servido de aparatos fabricados por ellos mismos, sin imitar a los otros, para el lanzamiento de su producción sonora. Es decir, que hoy, en Rusia, la nueva industria del film parlante se ha abierto un camino propio con aparatos de toma y de emisión de propia invención. Pero el dinero es el rey del mundo, y la Tobis ha dado su conformidad mediante el pago de una licencia especial aplicable a las producciones rusas y un convenio por el que los Soviets se comprometen a comprar en Alemania las películas que a ellos les convengan por su carácter. Es de esperar que este incidente abrirá un nuevo mercado a los productores alemanes. «El camino de la vida», según la opinión de los que han visto el film en prueba, y la mía, modesta, constituirá un señalado triunfo de la cinematografía parlante de los Soviets.

La excelente película de la Ufa, «En servicio secreto», estrenada con éxito espontáneo recientemente, ha despertado gran interés en los Departamentos oficiales de Policía secreta en Alemania. En efecto, habiéndose estrenado esta cinta el pasado martes en el Cine de la Ufa, en Pforzheim, el Prefecto de policía de la ciudad delegó oficialmente a 20 de sus agentes de secreta para que fueran a ver esta cinta admirable y de práctica instrucción para los policías en servicio secreto.

Los talleres tomavistas de la Emelka en Geiselgasteig (Munich) han sido renovados y provistos de una instalación modernísima de tomavoces. Dos casas productoras de Berlín los han contratado ya, para ocuparlos durante el invierno. «Alma-Film» empezará en breve con la realización de una película titulada «El sombrero de Su Alteza». A continuación los ocupará la «Greenbaum-Film», con sus dos producciones para la Bayerische-Film, que llevan los títulos: «Grand Hotel» y «Multi-millionario».

La primera película turca de producción nacional, «El mentigo de Stambul», está terminándose en Constantinopla y pronto se estrenará en varios países, entre ellos Alemania.

También en Helsingfors (Finlandia) se está

rodando la segunda producción parlante nacional, que lleva por título «Noventa y seis por ciento». Como los turcos, los finlandeses ruedan sus producciones en varios idiomas: entre ellos alemán y francés.

Y, para terminar mis «Notas Berlinesas», me permito rumorear que también España, muy en breve, producirá «nacionalmente» en varios idiomas, para que vean en el extranjero que, si en España se toca la guitarra y se matan toros, también se ruedan películas habladas «admisibles» en los demás países.

(Bueno, pero conste que no hago más que rumorear, ¿eh?)

ARMANDO GUERRA

Berlín, septiembre 1931.

Una escena neblinosa de «En cada puerto un amor»

En «En cada puerto un amor», la nueva película hispanoparlante producida en los estudios de la Metro Goldwyn Mayer, hay una escena en que, a través de una espesa niebla, «Tripode» conduce en brazos a «Timón» a lo largo de la orilla del mar, y con él en brazos, trepa por la pasarela de su buque. Todo esto porque «Timón» ha empujado el codo con menos prudencia de la debida.

«Tripode» es Juan de Landa, y «Timón» Ramonillo Tirado. De Landa, un hombre alto, musculoso y fornido, levanta al endeblo Tirado como si fuera un chiquillo, y echa a andar entonando una vieja balada marina con la hermosa voz que tantos triunfos le valiera en los días en que cantaba en la ópera.

La vigorosa voz de Juan de Landa, la sugestiva melodía de la canción marina; el aspecto de los muelles donde acá y allá, se apilan misceláneos montones de carga; el gigantesco buque atracado en el desembarcadero y al que la niebla hace aparecer como un silencioso fantasma; los remagados estibadores, holgazaneando a lo largo de la orilla; las sirenas de los vapores, y todo ese conjunto de indefinibles ruidos tan peculiar en los muelles de las grandes ciudades, forman una escena hermosísima y sugestiva.

Esta pequeña parte de la película ha requerido gran cuidado y labor de parte de los directores, fotógrafos, etc., sin contar, por supuesto el trabajo de los artistas. Se hacía necesario «crear atmósfera», lo cual quiere decir mucho en el cine.

El trabajo sigue adelante. Y cuando «En cada puerto un amor» se estrene, y el público cómodamente arrellanado en sus butacas se deleite con la historia de los tres simpáticos marineros, no sospechará las incontables horas de labor, y los tremendos esfuerzos que directores, actores, fotógrafos, técnicos, y el personal entero de los estudios de la Metro Goldwyn Mayer, han dedicado a producir esta película de humano y genuino realismo.



PLANOS DE MADRID

Tienen razón

Con el subtítulo de «Plebiscito Nacional de Profesores de Orquesta», circula profusamente un manifiesto en el que se habla de la miseria de los músicos españoles. Y, entre otras cosas muy justas, piden que las empresas de los cines sustituyan durante los descansos el procedimiento reflejo de micrófonos y altavoces por el directo de un sexteto, por ejemplo, y como mínimo...

Examinada la cuestión con calma e imparcialidad es necesario ponerse de su lado.

Tienen razón.

En el extranjero se arregló la crisis de los músicos, nacida al extenderse los sistemas mecánicos, de esa manera.

Aparte de que el público lo agradecería muchísimo. Porque es que cansa ya el uso y abuso constante de discos y se desea escuchar piezas buenas tocadas a la vista de los espectadores y no reproducidas y lanzadas al aire por aparatos de mayor o menor fuerza eléctrica.

Pero nos tememos que con el egoísmo de las empresas no se consiga nada. Incluso éstas, en su alegación de pretexto de que demasiadas cargas pesan sobre sus ingresos para imponerles otro más, intentarán ganarse partidarios y simpatizantes.

Claro que cuantas gestiones se hagan en contra de esa argumentación sin valor aceptable y en favor de los músicos, van apoyadas desde luego, por el aplauso de un gran núcleo de opinión sensible y ecuménica.

Fernando Delgado

Este director—de «Viva Madrid, que es mi pueblo», «El gordo de Navidad» y «48 pesetas de taxi», agresivo y castizo, amargado por nuestro actual ambiente cinegráfico de pasividad y desilusión, se retira de la pantalla y vuelve al teatro en calidad de actor para recordar pasados éxitos.

Parece ser que ingresará en la compañía que forma Antonio Vico y cuya actuación se anuncia para pronto en el teatro sin estrenar de la calle del Doctor Cortezo, junto al Cine Ideal y Frontón Moderno.

Amigos íntimos de Fernando Delgado aseguran que su despedida de la pantalla es definitiva.

Ya lo comprobaremos en la primera oportunidad que se le ofrezca de trabajar en su pasión de director de films...

“Vida de Mariana Pineda”

Así se rotula una película camino de impresión.

Corresponde, en su asunto de exaltar la figura—ya ensalzada por su misma heroica conducta—de la granadina ilustre, mártir de la libertad, al afán de servir al régimen republicano. Igual que sus cintas hermanas acerca del capitán Fermín Galán.

Llevará la batuta directiva Adolfo Aznar, victorioso en sus anteriores producciones «Colorino» y «Gloria». Dina Montero—protagonista de ambas creaciones—encarnará a Mariana Pineda. Y de operador ejercerá Tomás Duch.

La película será naturalmente, hablada en español. Pero rodada en París.

Acompañamos a sus realizadores en sus ambiciones de triunfo.

Alfredo Cabello

Empezó a escribir de cinema en el extinguido semanario madrileño «La Pantalla». Después se destacó su firma en nuestras columnas, en estas páginas, abiertas a toda iniciativa y a todo pensamiento enterado y original, de Popular Film. En crónicas de documentación y perspicacia demostró sus buenas

condiciones críticas. Ahora, muy recientemente, el diario «Crisol» le ha encargado, con indudable acierto, de su sección especial de «Películas». Alfredo Cabello es joven de veras: en espíritu y en pocos años. Estudia a fondo, en su belleza, y ama idénticamente a la literatura y al cinema. Aptitudes y entusiasmo le sobran... Nuestra cordial felicitación de camaradas...

Nueva Asociación

Por iniciativa de Julio de Pedro se ha fundado en esta capital un Club de aficionados...



REFLEJOS



Un nuevo film de David W. Griffith

Ha terminado ya la filmación de las escenas de «The Struggle» («La lucha»), la nueva película de David W. Griffith, en la que aparecen centenares de transeúntes que, sin saberlo, han actuado como actores durante una escena que representa una interrupción reglamentaria del tránsito en el cruce de dos importantes vías del «East side» neoyorquino.

Se colocaron las cámaras en las ventanas y tejados, en distintos puntos de dicho cruce, ocultándolas por medio de cortinas o de cualquier otro sistema, y los actores eran dirigidos por señales que se les hacían desde una ventana del tercer piso. De este modo los actores colocados en medio de la corriente del tráfico de peatones, podían ejecutar los movimientos que la acción de la película requería sin llamar la atención de sus vecinos, que no se apercebían de la presencia de las cámaras cinematográficas ni echaban a perder la espontaneidad de la escena, riesgo muy considerable durante una filmación en plena ciudad.

Griffith procede actualmente al «decoupage»

SEPTIEMBRE Y OCTUBRE

Notará Ud. que le cae más cantidad de cabello.

Evítelo usando diariamente la especial

Rhum Quinquina

May-Wel

(TABACO)

Higiene del cabello. Preparación para evitar su caída. Mata la caspa y fortalece las raíces del cabello rápidamente.

Frasco de litro: Pesetas 8,25
Frasco de 1/2 litro: Pesetas 4,70
Frasco de 300 gramos: Pesetas 3,65

(Impuesto incluido)

Venta en Perfumerías

Si no lo halla en su localidad o perfumista, pídalo a

J. OLIVER - Corles, 569 - Barcelona
Teléfono 34526

dos cinematográficos, con las siguientes finalidades u objetivos:

«Primero. Crear un centro-estudio cinematográfico donde pudiese todo lo concerniente a cinematografía para estudio y práctica de los aficionados.

Segundo. Edición de films escritos dirigidos, interpretados, etc., etc., por nosotros mismos.

Tercero. Estar en comunicación con todas las casas productoras del Mundo.

Cuarto. Publicar una revista para dar publicidad a todos los aficionados que más se destaquen, cada uno en su arte o categoría.

Quinto. Fomentar el arte del cinema en España en todos sus aspectos.

Su domicilio provisional es Travesía del Conde Duque, número seis.

EL CLUB

de la película, que podrá ser editada a últimos de octubre. «The Struggle» está basada en un argumento original de John Emerson y Anita Loos, que pinta las luchas de la vida social americana. Es la primera película que ha hecho Griffith desde su «Abraham Lincoln», película ésta que le valió ser incluido entre los diez mejores directores de 1930-31, y el primer film que ha producido independientemente de cinco años a esta parte.

Dos actores teatrales muy conocidos interpretan los principales papeles. Estos actores son Hal Skelly, que triunfó en la obra «Burlington», y Zita Johann, que ascendió rápidamente a la categoría de estrella cuando Arthur Hopkins la presentó como la joven condenada de «Macbeth».

Paramount filmará dos grandes aventuras de nuestros días

El viaje de sir Huberto Wilkins, que irá al Polo Norte en el submarino «Nautilus» y el vuelo de Ruth Nichols, ávida de Lindberg, serán tema de sendas películas documentales de gran interés.

Los empresarios que por lo deseadas y lo heroicas no podrán menos de causar expectación universal, el viaje en submarino al Polo Norte y el vuelo de una mujer que repelerá la hazaña de Lindberg al volar sola sobre el Atlántico, serán tema de sendas películas documentales de la Paramount.

Según lo manifestado por el señor Emanuel Cohen, director de «Sucesos Mundiales Paramount», el brillante noticiario gráfico y sonoro, al que llaman no sin justicia «los ojos del mundo», tanto de la expedición que Sir Huberto Wilkins hará al Polo Norte en el submarino «Nautilus» como del vuelo transatlántico de los Estados Unidos a Europa, que se propone efectuar la intrépida aviadora Ruth Nichols, se hará una crónica gráfica completa que permita al espectador seguir paso a paso, como en la cinta «Con Byrd en el Polo Sur», las diferentes fases de estas dos epopeyas de nuestros días.

A tenor del contrato firmado entre Sir Huberto Wilkins y la Paramount, un cameraman de «Sucesos Mundiales Paramount» saldrá próximamente de Londres con rumbo a Espá-berga, donde se encontrará con los expedicionarios del «Nautilus». Después de tomar algunas vistas preliminares, el cameraman entregará a Sir Huberto el equipaje de cámaras y micrófonos que servirá para ir registrando durante el viaje bajo los hielos polares todos los acontecimientos de la expedición.

Sir Huberto Wilkins ha realizado ya expediciones científicas que le han conquistado merecido renombre. En cuanto a la aviadora Ruth Nichols, batió no hace mucho el record femenino de aviación al alcanzar una velocidad de doscientas diez millas por hora.

Correo femenino

Para quitar el vello de los brazos

Hidrosulfato de sosa, 95 gramos; óxido de cinc, 48; almidón, 48.

Se confecciona una pasta con agua y se aplica a la piel en toda la región velluda por espacio de diez minutos, después de los cuales se lava con agua y se quita la pasta, que quedará algo dura.

Los baños

Aparte de los baños sencillos, no deja de resultar útil la fórmula de algunos baños emulentes o calmantes. Por ejemplo, las personas que padecen de insomnios notarán una gran mejoría si toman por la noche, antes de acostarse, baños de fía. Para ello, se hace hervir un kilo de fía o de manzanilla en ocho litros de agua, y después de colar esta infusión se añade al agua del baño.

Para blanquear y suavizar la piel es excelente el baño con salvado.

El baño de almidón, muy bueno para las erupciones, se prepara de la manera siguiente: se ponen de 500 a 1.000 gramos de almidón en agua tibia; después de un rato, se diluyen en agua muy caliente, y se mezcla todo ello al agua del baño.

Después de una larga excursión en auto o de un viaje, un baño alcalino limpia admirablemente la piel.

Para combatir la irritación de la epidermis

Se empleará un jabón líquido que una misma puede prepararse, mezclando:

Glicerina, 60 gramos; aceite de ricino, 20; laurel cerise, 5; jabón de Marsella, 4; agua de Colonia, 4.

El aceite de vaselina limpia muy bien la epidermis irritada. Usad muñequitas de algodón hidrófilo impregnadas de aceite de vaselina, cambiadas a menudo las muñecas, enjugándose luego con un trozo de seda.

El agua templada descongestiona admirablemente el rostro. Cuando la cara enrojece, es suficiente para quitar la rojez frotar suavemente la epidermis con una muñequita de algodón bien empapada de agua boracada templada o bien de agua de salvado igualmente tibia.

No se aplicará ningún cuerpo grueso ni polvos hasta que haya pasado un gran rato.

Cómo deben cortarse las uñas

Para proceder al corte de las uñas, adopta-se siempre el mismo método, déjense en forma ovalada, ni muy cortas ni excesivamente largas, pero en todos los casos conviene apartar el rebordo carnoso que rodea las uñas. Luego, valiéndose de una finísima lima, se

perfecciona dicha operación extirpándose la parte de rebordo que queda sobrante por medio de pinzas o tijeras.

Córtanse las uñas con las tenazillas expresadas para este menester, se las lima inmediatamente con esmero y, hecho lo cual, podrá dárseles una cura compuesta bajo la siguiente fórmula:

Mantequilla de cerdo, 150 gramos; cera virgen, 125; blanco de España, 30; carmín polvo, 15; aceite de almendras dulces, 15.

Para su disolución échese la cera en el baño maría, luego se le agrega las demás sustancias; se coloreará con el carmín aumentando la dosis según la fuerza que quiera darse a la coloración.

Señalaremos aún otro preparado para polvos, bajo la siguiente fórmula:

Polvos de licopodio, 30 gramos; polvos de Telipili, 20; polvos de pireta, 20.

Este producto, obtenido después de la mezcla correspondiente de dichas materias, servirá para aplicarlo, con pulverizador, a las uñas.

Para hacer papel de Armenia

Se sumerge en una solución saturada a frío de nitrato de potasa, papel sin cola. Se deja secar al aire. Este baño sirve para dar al papel la facilidad de arder fácilmente y consumirse por entero como la resaca. Después de eso se le aromatiza, dándole un baño alcohólico de esencias, raíces y bálsamos aromáticos, de los cuales se puede escoger los que más agrade al consumidor.

Por regla general, la fórmula que se adopta es ésta:

Alcohol, 250 gramos; benjol, 75; madera de sándalo, 20; cascarrilla, 20; mirra, 10; almizcle, 1.

Para las manos rojas y rugosas

Si las manos están agrietadas pueden estar rojas y duras, a causa de una predisposición especial y frecuente de la piel. Para evitar este defecto sólo será necesario que no se emplee para la toilette ni agua fría ni demasiado caliente. Para la noche se usarán guantes.

La epidermis se fortalecerá y suavizará frotando las manos con fécula de patatas mezclada con un poco de glicerina después de haberlas lavado con agua templada.

Para hacer desaparecer la rojez de la nariz puede locionarse con la siguiente fórmula:

Agua de rosas, 30 gramos; agua de azahar, 30; azufre precipitado, 2; polvo de borax, 2; alcohol alcanforado, 2.

Para hacer crecer las pestañas

En algunos países los niños tienen muy largas las pestañas, y se asegura que esto proviene de una costumbre de las madres y de las nodrizas.

Cuando el niño tiene quince días le cortan la extremidad de las pestañas, repitiéndose una o dos veces esta operación con seis semanas de intervalo. De esta forma las pestañas se desarrollan y embellecen mucho.

Para lavar los foulards

He aquí una manera de lavar los foulards, aun los teñidos con colores más delicados.

Se sumerge la tela en agua fría; una vez embudida, se lava rápidamente con jabón ordinario adicionado de un poco de alcohol perfumado (no se emplee nunca el jabón blanco de Marsella porque deja un olor grueso muy desagradable). Después de la enjabonadura se enjuaga el foulard con abundante agua fresca, se comprime ligeramente entre las manos, se envuelve en un lienzo blanco y se com-

prime nuevamente, de modo que quede casi seco. Entonces se plancha, cubriéndolo para ello con otro lienzo fino, de modo que la plancha no toque nunca la seda. Cuanto más rápida se ejecute esta operación, tanto mejor. Por poco que se deje la seda en el agua o envuelta en el lienzo, el color se puede alirar y entonces se forman manchas o listas que es imposible hacer desaparecer después. Una persona hábil puede ejecutar el lavado completo en diez minutos; si la pieza está adornada con encajes, plisados, etc., el lavado es más lento, entonces se debe cambiar varias veces el lienzo de envolver hasta conseguir que seque, para plancharlo en seguida. El resultado obtenido por este método es irreprochable.

Cómo limpiar los cristales

Con la llegada de la primavera reverdecen las plantas y el patio, desmantelado y cubierto de nieve durante el invierno, empieza a revestirse con el florido ropaje de la estación. Naturalmente, es muy agradable mirar, desde el interior de la habitación, los arbustos, los árboles y los maceteros que empiezan a verdear y, para darse este placer precisa que los cristales de la ventana estén muy limpios.

Esto se consigue fácilmente por medio del procedimiento que voy a indicar:

En una jofaina de agua tibia se deslien dos cucharadas de bicarbonato de soda y un poco de jabón ordinario, fuerte; con esto se empujan los vidrios sirviéndose de una moña grande de algodón, y se deja secar un poco; cuando esté apenas húmedo, se frota energicamente con un trapo viejo, que sea de hilo, y luego, con un pedazo de papel sedoso; los cristales quedarán tan limpios que darán la impresión de que no lo hay en el bastidor de la ventana; además, el bicarbonato repugna a las moscas, las cuales huirán del cristal así lavado y, por lo tanto, no dejarán sobre él su desagradable huella.

Tintura contra la calvicie

Hojas de laurel cerise, 60 gramos; clavo, 8; espíritu de espliego, 180; espíritu de orégano, 180.

Se hace macerar por espacio de seis días, se estruja bien, y después se añade al licor, ya filtrado, 15 gramos de éter sulfúrico. Se echa en un frasco de cristal esmerilado.

Según su autor, el doctor Landerer, de Atenas, el efecto de esta tintura en fricciones, es sensible a las cinco o seis aplicaciones.

Para quitarse las patas de gallo

Las llamadas patas de gallo se combaten aplicando, mañana y tarde, este ungüento:

Vaselina simple, 40 gramos; bálsamo de la Mea, 15; alumbre pulverizado, 4; tanino, 2; lanolina, 25; agua de rosas, 8.

Hágase preparar en la farmacia.

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo efectivo oscurecer los cabellos canosos o descoloridos, volviéndolos azules y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No que el cuero cabelludo, no es tampoco gratese ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 8 ptas.
DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

"Young as you feel"

γ III

De la película Fox de este título, interpretada por Giff
Dorsey y Will Rogers. — Música de James F. Hanley.

The musical score is written for piano and consists of six systems of music. Each system is written on a grand staff with a treble and bass clef. The key signature is one sharp (F#), and the time signature is 4/4. The score includes various musical notations such as eighth notes, sixteenth notes, and triplets. The first five systems are the main melody, and the sixth system is a double bar line followed by two endings. The first ending is marked with a '1.' and the second ending is marked with a '2.'. The score concludes with a double bar line and a final chord marked 'ff' (fortissimo).



SYLVIA SYDNEY
ARTISTA DE LA PARAMOUNT

Norma Shearer a grandes pinceladas

por CARMEN DE PINILLOS

MODERNA... ultramoderna... inteligente. Una criatura franca y sincera, de sano criterio y amplia visión. Hace sentirse a sus anchas a todo aquel que la trata. Es posible conversar con ella sin que exponga teorías fenomenales sobre la vida y sobre el arte.

Joven de ideas definidas... y de bastantes ideas. Se enorgullece de sus triunfos



Además de una gran artista y de una mujer hermosa, Norma es una excelente madre.

porque no los ha obtenido fácilmente. Es tan afortunada en su vida doméstica como lo es en la pantalla.

Y sin embargo, según ella, no existe el éxito. La meta salta cada vez más lejos... lo que ayer se consideraba un triunfo hoy se convierte simplemente en escalón hacia las cumbres artísticas.

En su concepto, la determinación es una cualidad muy importante. Dice que la necesidad, el incentivo... como se quiera llamarlo... es lo que cuenta realmente en la vida.

Cree en el esfuerzo... y es muy esforzada ella misma. Atiende personalmente a sus negocios y a todos los detalles de su carrera. Conoce al dedillo todas las fases de la factura de películas. No da nada por sentado... Presta toda su atención y concentración a cualquier asunto que le caiga entre manos.

Tiene movimientos vivos... casi precisos. Jamás acude tarde a una cita. Es una espléndida mujercita de negocios. Contesta ella misma, con ayuda de su secretaria, toda la correspondencia de sus admiradores.

Su personalidad es deliciosa. El aplomo y seguridad de sí misma que posee como mujer, añade encanto a su belleza y al primor de su juventud. Es una de las mujeres que mejor visten en la pantalla... y justifica asimismo esta reputación en la vida privada.

Agrádale el nuevo tipo de heroína del cine... y se complace en interpretar estos roles. Con-

sidera que los días de las heroínas modestas y de aire angelical han pasado de moda... Y se alegra de que así sea.

Es de talento extraordinariamente versátil. Puede interpretar cualquier rol... e interpretarlo maravillosamente. Lo cómico, lo dramático, lo patético... todo lo expresa a la perfección. Considera más difícil reír ante la cámara que sollozar.

Le encantan los ejercicios físicos, especialmente la natación. El tenis... seguido de una zambullida... es uno de sus deportes favoritos. Es muy intrépida. Jamás vacila en arriesgarse a lo que sea.

Cree en el amor a primera vista. Se esfuerza mucho para no mostrarse «temperamental». Le disgustan visitantes en el escenario cuando filma alguna de sus películas... pero los soporta, porque juzga que es parte de la disciplina del artista.

Es supersticiosa... Teme que cambie su buena suerte, y no le gustan las cosas nuevas. Usa siempre su mismo estuche de maquillaje, por más gastados que estén los cosméticos. Nunca compra un nuevo lápiz de pintura o alguna crema mientras no haya terminado la cinta que está haciendo... Y viene siempre al estudio y se va exactamente de la misma manera.

Juzga que tiene una deuda de gratitud para con la gente de teatro... Les está muy reconocida, en efecto. Cree que la experiencia que

ha adquirido en la pantalla hablada es preparación excelente para la escena. Siempre ha alimentado la secreta ambición de triunfar en las tablas... y espera que algún día realizará estas aspiraciones.

Rosita Moreno no sirve para el cine

A sí. Rotundamente. Como ustedes lo oyen. Rosita Moreno no sirve para el cine. En París, acaban de negarle toda suerte de aptitudes para el arte en que ella, ilusionadamente, quería abrirse camino. La historia vale la pena de ser narrada. Rosita, durante su estancia en Inglaterra—donde, como se sabe, ha interpretado el principal papel femenino de «El hombre que asesinó», al lado de Helena d'Algy y Ricardo Pugu—, aprovechó la breve vacación de su primer «fin de semana» para marcharse a una pequeña playa cerca de Londres. A Rosita le

encanta la natación. En Hollywood era la gran compañera de Francis Dee: otra sirena. Las dos, en competencia noble, practicaban las grandes carreras bajo el agua dorada por el sol de California. En Londres, Rosita, aunque alejada de su compañera de Hollywood, ejerció también el «sirenisismo». Y en «manager», a quien lógicamente encanta todo lo que está relacionado con el cine, tuvo la buena idea de hacer, con una cámara en miniatura de que dispone, un pequeño «film» de las primeras aventuras natorias de Rosita bajo el agua—no muy dorada—del Támesis. Todo un «film». Incluso con sus «primeros planos». El «manager» de Rosita sabe muy bien que el «primer plano» es la gran maravilla del cine: precisamente, la cima adonde nunca podrá llegar el teatro. Pero al hombre, reclamado urgentemente por su trabajo habitual, se le olvidó la película. He aquí, pues, un «metteur en scène» para quien la obra realizada, con lo que supone de gloria terrena, vale bien poco. Total: que ahora, al instalarse en París, Rosita Moreno encontró el rollo de estalocido en el

fondo de una maleta olvidada. La dió a revelar a un laboratorio, y, la otra noche, Rosita proyectó la película por primera vez ante un grupo de amigos. Gran decepción. Rosita—aunque a ustedes les parezca mentira—tenía, en la breve cinta, vacilaciones de principiante. Y además, estaba incluso fea. La falta, naturalmente, era del improvisado «cameraman». El cual, no resignándose a su dramático fracaso, acudió en son de queja, al laboratorio.

—No es de usted la culpa—le explicó, diplomáticamente, un empleado—; pero tampoco es nuestra.

—Entonces, ¿de quién es?

—De la señorita a quien usted ha fotografiado. No tiene condiciones para el cine.

—¿Usted sabe quién es esa señorita?

—No me importa. Yo no me equivoco nunca...

Así. Rotundamente. Por fortuna, a ese hombre no le contralarán nunca en Joinville para que escoja «estrellas» de mañana entre la tropa ilusionada de los «extras»...



Norma Shearer, estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, aspira a graduarse también doctora en mecanografía y toma lecciones de Albert Tangora, campeón de máquina de escribir en el concurso mundial de mecanógrafos.

MGM-B722

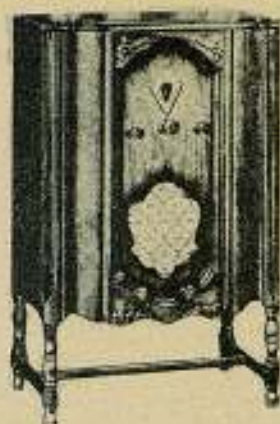
CINEMA DE JOINVILLE El español de Chevalier, la sonrisa de Imperio Argentina y la mirada de Rosita Díaz

por JOSÉ LUIS SALADO

CHEVALIER, que yo sepa, ha trabajado dos veces en Joinville. Una, cuando Charles de Rochefort—que ahora anda por tierras de Argelia, animando, como galán, las películas coloniales de André Hugon—añadió cuatro o cinco «sketches» típicamente franceses al «Paramount Parade», de Elsie Janis. Uno de estos «sketches» tenía por protagonista a Chevalier. El cual acababa de llegar de Hollywood, con todo el éxito del «Desfile del amor» por delante. Del Chevalier de entonces yo, recién venido por aquella época a París, no conservo sino un recuerdo impreciso. Creo que no acerté a verle más que una vez, en el «bar» del estudio, madrigalizando, con su francés recortado de Belleville, al oído de Marcelle Chantal, que era, en aquellos días, la estrella francesa de Paramount, y que ahora, en el extremo opuesto de Joinville, gira bajo el signo literario de «Colette». Hace de ello poco menos de un año, aproximadamente. Durante este tiempo, Chevalier ha tenido ocasión de realizar las dos versiones de «Petit Café» y de hacer un viaje de vacaciones de Nueva York a Juan-les-Pins. Es más; hasta ha tenido ocasión de interrumpir esta vacación para venir a Joinville por segunda vez. Y ahora no para animar un «sketch» francés, sino para hablar, bajo el oído vigilante del micrófono, el castellano de Claudio de la Torre. En fin, digámoslo de una vez y sin más rodeos: Chevalier acaba de interpretar en Joinville un «sketch» español. Esta mañana yo he

podido verle en el «set», imaginando madrigales para nuestra Imperio Argentina, que no tiene, afortunadamente, el hechizo equivocado de Marcelle Chantal, sino que, vestida por René Hubert, parecía, hoy más que nunca, una muchacha en flor «a la Proust». Ahora bien: a Chevalier le cuestan demasiado trabajo los madrigales españoles. Apenas si conoce cinco palabras de nuestro idioma; y es lógico que un diccionario tan parvo le sirva escusamente. Esta mañana, Imperio, al lado de Chevalier, se reía como si no tuviera encima doce horas seguidas de trabajo.

—*Vous êtes charmante!*—le decía Chevalier. Magdalena no comprendía al principio. Demandaba a cualquiera una traducción:

COLUMBIA


El mayor prestigio en receptores radio.

Chassis de 5, 8 y 9 lámparas.

En mueble y combinado con fono.

URGEN REPRESENTANTES

RADIO-Saturno

Apartado, 501 - BARCELONA

—¿Qué dice?
—Que es usted encantadora.
Una sonrisa de gracias:
—*Merci bien, monsieur Chevalier...*

Rosita Díaz—que también aparece en el primer «sketch» español de Joinville—acertó a sostener con Chevalier un diálogo de casi quince minutos. Lo cual, en definitiva, equivale a batir un «record». Sobre todo, si se tiene en cuenta que Rosita—menuda y dorada como una mujercita de Lorenzi—sabe, aproximadamente, un francés tan rico como el castellano de Chevalier: un francés que, en fin de cuentas, sólo la sirve para saludar, para decir al chofer de un «taxi» la dirección de los estudios y para pedir en todos los restaurantes, indefectiblemente, «un escalope de veau». Sin embargo, el diálogo Rosita Díaz-Chevalier no careció incluso de cierto sabor filosófico:

—¿Está usted cansada?—preguntó Chevalier a Rosita.

—Un poco. Llegué anoche de Madrid, y esta mañana, a las siete, estaba ya en el estudio.

Chevalier, sonriendo, se encogió de hombros:

—*Ça c'est le cinema. Puro cine. Yo soy otro desgraciado. Estaba tan tranquilo tomando el sol de Juan-les-Pins cuando un telegrama de Joinville me ha hecho cortar precipitadamente mis vacaciones. Y vea usted: «Le sourire» publica hoy un artículo de Michel Georges-Michel, ilustrado por tres o cuatro fotografías mías. Son unas alegres instantáneas de Juan-les-Pins, en que yo aparezco junto a mi mujer. Cualquiera que lea «Le sourire» pensará, seguramente, que yo soy, a estas horas, el mortal más feliz de la tierra. Y aquí*



Maurice
Chevalier

• popular film •

Rosita
Díaz

rillenta. He aquí, acaso, uno de los suplicios a que con más frecuencia se ve sometido el actor de cine. Ni siquiera se libra del asalto de sus camaradas de rango más inferior. Entre dos escenas, hasta Imperio Argentina pidió una fotografía a Chevalier. El cual se asombró, sinceramente, al oírlo:

—¿Usted también, señorita?

Chevalier—que, naturalmente, no había olvidado sus retratos en el hotel—escogió el mejor para Magdalena. Y escribió al pie: «A Imperio Argentina, con el afán de comprender su idioma».

—Tome usted, «mademoiselle»—la dijo—,

pasado en mi cuarto del hotel, descifrando el texto ininteligible—ininteligible sólo para mí, como es natural—que me enviaron desde Joinville. Estos días he conocido a qué sabe la envidia...

—¿Envidia de quién?

—De Adolphe Menjou, que puede hacer películas en tres o cuatro idiomas.

—Pues usted ha aprendido pronto su español...

—Mis fatigas me ha costado. Más aún: me ha costado también insultar a una mujer: a mademoiselle Rosita Díaz... Por exigencias del

(Continúa en "Informaciones")



Pero conste que mi retrato no la va a hacer más rica...

Esto en francés, naturalmente... Ya hemos quedado en que el diccionario español de Chevalier apenas si alcanza a cinco palabras. Según confesión propia, el texto de Claudio de la Torre ha nublado los últimos días de su vacación en Juan-les-Pins. Realmente, aprenderse de memoria un diálogo en una lengua que no se habla, tiene algo de proeza dramática. «Esta semana pasada

—cuenta Chevalier—he tenido incluso que renunciar a mis amistades ilustres de la Costa Azul: Gloria Swanson, Chaplin... Cinco mañanas enteras me las he

me tiene usted, sudando bajo el fuego terrible de los solés eléctricos, «maquillado» desde las siete y—lo que es peor—luchando con las palabras de un idioma que no acabo de entender... Pero no crea usted que me quejo. De sobra sé que cada uno es como los demás quieren que sea...

No vayan ustedes a creer, sin embargo, que Chevalier pudo decir de una sola tirada su discurso sobre el cinema. A cada momento, alguien le interrumpía para pedirle un retrato. Parece que todo el mundo en Joinville colecciona fotografías ilustres; y, claro, no iba a faltar el sombrero de paja de Chevalier en la serie, junto al lunar de Olga Tschekowa, junto al monóculo de Conrad Veidt, junto a la sonrisa—que es como una luz triste—de Suzy Vernon. Chevalier, que conoce bien su oficio, intentaba, al principio, defenderse:

—Lo siento. Precisamente, hoy me he dejado todas las fotografías en el hotel...

Pero la estratagema fracasaba por completo: —No importa. Yo tengo aquí un retrato suyo. ¿Quiere firmármelo usted?

Total: que Chevalier no tenía más remedio que sacar su estilográfica y firmar, con unas banales palabras de cortesía, la cartulina ama-

Imperio
Argentina

INSTANTÁNEAS DE LOS ESTUDIOS

TRES REINAS SOBRE CUBIERTA

por PETER PAN

En un mar de luz, que llena de un extremo a otro la gran nave donde se impresionan las escenas sonoras, resplandece un buque de guerra gris. Como los cuernos de un gigantesco caracol, se adelantan los tubos de los cañones, que parecen amenazar una orilla invisible. El arquitecto Kettelhut ha logrado construir este buque para el film de Krich Pommer, «Bombardeo de Montecarlo», de un modo

tan convincente, que verdaderamente se diría que va deslizándose sobre las olas. El buque hermano de esta sorprendente construcción de Kettelhut, esto es, el buque de guerra auténtico, sobre el que se «rodaron» algunos exteriores en el Mediterráneo, fué el asombro de los «indígenas» y de los elegantes huéspedes de Montecarlo cuando estuvo anclado allí.

Pero la complicada técnica de la película sonora,



Las tres reinas del «Bombardeo de Montecarlo», Sari Maritza, Kathe von Nagy y Anna Sten.



Kathe von Nagy

la verdadera labor de orfebrería que hay que realizar con el micrófono y el aparato fotográfico, con «primeros planos» y detalles, hasta conseguir la perfecta trabazón de las escenas, hizo indispensable construir este buque en los estudios.

Docientos reflectores con 60.000 amperios y diversos «Spotlights», una verdadera bóveda refulgente, esparcen su luz y su calor sobre el buque. Tres reinas están sentadas

sobre cubierta. Dos rubias y una de pelo negro. Se reconoce a Anna Sten, la compañera alemana de Hans Albers, el protagonista de este film; a Sari Maritza, la inglesa, y a Kathe von Nagy, la reina francesa de su corazón y de un «películascon» reino imaginario.

Las tres están sobre cubierta, ejercitándose en «saludar», cada cual a la manera y según las ordenanzas de su país respectivo, mientras Hans Albers, con sus ojos de un azul increíble, perdidos en la lejanía, repite las palabras de la próxima escena para que no se le vayan de la memoria.

«¡A ensayar!», grita el realizador Schwarz desde el bordo, y como si hubiese pronunciado una palabra mágica, todo se pone en movimiento. Los marines



ros se reparten entre los hastidores. Las últimas instrucciones de un consejero militar. Sobre los rostros se retocan por última vez los adelfos. Hans Albers y Anna Sten desaparecen por una pequeña escalera. La cara de pilluelo de Heinz Rühmann aparece bajo una gorra picarescamente ladeada. Es el compañero de Hans Albers en esta loca aventura de un capitán todavía más loco.

Suena la bocina del «maestro» del sonido. Los fotógrafos preparan sus cámaras, y Erich Pommer, que asiste a casi todas las tomas de vistas, se echa hacia atrás el sombrero gris, con ese movimiento suyo tan característico.

«¡La guardia!», grita con voz de mando Albers. El marinero de servicio repite como un eco: «¡La guardia!». Esta llega a todo correr. Ciento cincuenta piernas de marineros se ponen en posición de «firmes». A la derecha se co-

loca la banda, con sus tambores. De pronto surge una gorra blanca, bajo ella unos lisos y brillantes cabellos rubios, y poco a poco una figura esbelta, fina... «¡Su majestad la

reina», ruge Albers. En el mismo momento empiezan a batir los tambores, a sonar las trompetas, y la «reina», Anna Sten, llevándose con gracia su linda mano a la visera de la gorra, pasa revista a la guardia... La luz se apaga.

Al ponerse otra vez a bordo todo en movimiento, grita Albers: «Her Majesty the Queen!». Y entonces la que sube por la escalerilla para pasar revista a la marinería es Sari Maritza. Al repetirse la escena por tercera vez, la que aparece al lado de Jean Murat, que hace el papel de Albers en la versión francesa de la película, es Käthe von Nagy. Por tercera vez retumban los tambores y suenan las trompetas. Entonces se ve también buque y dotación en la obscuridad de un crepúsculo, que refresca el ambiente durante el descanso. Las tres reinas están sobre cubierta, abanicándose.

OROCREMA

JABON DE
ALMENDRAS

¡Tantas fórmulas de belleza que usted habrá leído y aun probado, y tan fácil y a mano como tiene una, sencilla, económica e infalible!

El uso constante en el baño y en el tocador, propio y de los suyos, del famoso jabón

OROCREMA

de pasta de almendras, glicerina y aceite de coco.

¡No olvide que se imita!

LOS PERFUMES DE TASARA
ALFONSO XII 11
BARCELONA





ESTRENOS DE LA TEMPORADA

El Coliseum ha inaugurado también la temporada 1931-32 con un film de Maurice Chevalier

PETIT CAFÉ

famosísima obra del escritor francés Tristan Bernard, que la Paramount ha llevado al cinema. En esta producción, estrenada con éxito la pasada semana, la partenaire de Chevalier es su propia esposa, deliciosa mujer y gran artista.



"Mamá" resiste con éxito la prueba de la pantalla

por MIGUEL DE ZÁRRAGA

Tanto se escribió anticipadamente acerca de la filmación de «Mamá» y de lo que esto significaba para el porvenir de las películas hispanas en los estudios de Hollywood, que, dicho sea con la mayor franqueza, mucho llegamos a temer que se hubiera exagerado el pronóstico. Pero, por fortuna para todos, la profecía aún resultó corta... En el Grandeur Projection Room de la Fox se acude de efectuar la «preview» de la tan esperada producción, ante ese siempre exigente público formado por los principales ejecutivos, directores, artistas, escritores y cronistas de esta babélica metrópoli, y todos ellos, con in-

cillex: se eligió una bella obra original, adaptándose a las exigencias de la pantalla con la misma escrupulosidad con que se adaptan las de lengua inglesa; se encomendó la protagonista a la mejor actriz hispana de su tipo, la exquisita Catalina Bárcena, que no nació en España precisamente, sino en Cuba; se hizo el resto del reparto con los mejores elementos disponibles, sin preferencias caprichosas; se construyeron insuperables escena-

con plausible arte, María Luz Callejo, Rafael Rivelles, Julio Peña, José Nieto, Andrés de Segura... Un conjunto magnífico. Ningún personaje pareció secundario. En sus respectivas escenas, cada uno de ellos lució como primer actor.

Pero, justo es puntualizarlo, a este acontecimiento artístico no se hubiera podido llegar sin el patrocinio y sin la cooperación de los tres cultísimos norteamericanos que en la Fox rigen los destinos del cine parlante en español: Stone, Sebell, Moore... Ellos hicieron posible el triunfo de «Mamá». Sin ellos, nuestro sueño de ver alguna vez una película hispana



Durante el rodaje de «Mamá». — De izquierda a derecha: Julio Peña, una «extra», María Luz Callejo y José Nieto. Sentada, Catalina Bárcena y frente a ella, don Gregorio Martínez Sierra.

sólita y absoluta unanimidad, se sorprendieron ante el acontecimiento: «Mamá» es la mejor película española que hasta hoy se filmó. Debiera decirse que la única verdaderamente buena entre las ya innumerables que se hicieron en idioma hispano. Es superior a muchas de las más admiradas en lengua inglesa, y tan excelente como la más perfecta de aquellas, en su género.

Esta es, en síntesis, la opinión general. Debemos agregar ahora, sintéticamente también, por qué se ha logrado con «Mamá» una tan rotunda perfección. Se ha logrado, porque se quiso lograr! ¿Cómo? Con la máxima sen-

rios, no escatimándose esfuerzo alguno; se puso la dirección en las manos maestras de Gregorio Martínez Sierra, autor de la obra, secundado por Benito Perojo; se ensayaron concienzudamente todas las escenas durante varios días, y no hubo más que empezar la filmación...

Catalina Bárcena, desde la cumbre de su ingenuidad encantadora, derrochó sentimiento, buen gusto, delicadeza en todo instante, acariciándonos con esa voz cristalina, musicalmente vibradora, aunque siempre de tono natural y espontáneo, inolvidable para el que una vez la oye. Y junto a Catalina, siguiéndola

tan buena como las buenas de idioma inglés, acaso no se hubiera realizado nunca. Confesémoslo y agradecámoslo.

Hollywood, 1931.

Martínez Sierra habla de «Mamá»

Julio no es un mes propicio para entrevistar a Gregorio Martínez Sierra. El sol quema el paisaje como desusada los cuerpos de las muchachas. En estas mañanas espumosas no es preciso ser adivino para co-

nocer los sostenes y muselinas que aprisionan las apretadas redondeces y los perfiles que se diluyen en curvas y en haces de arcos.

Ver las desdencas epidémicas predispone para la contemplación de las desdencas espirituales. En verano interesan los cazadores de almas más que los pescadores de paisajes.

Martínez Sierra, ámbar, abril, violeta son casi sinónimos. Fugas de arco iris, pero no hervor de estilo.

Don Gregorio me recibe en un ancho corredor sombreando por una cortina de nogales y limoneros. Las sugerencias del ambiente nos compensan de la inconveniencia del tiempo.

—Hace pocos días concluimos la película de Catalina, dice don Gregorio. Creo que interesaré al público. El reparto es acertadísimo y no tengo sino elogios para los escenarios, vestidos, adornos, decorados, etc. Hemos procurado que «Mamá» pueda resistir la comparación con cualquiera de las cintas yanquis.

—¿Le interesa sinceramente el cine?

—Muchísimo... Como todo lo nuevo. Como todo lo que respira juventud, me hace vivir nuevamente mis primeros años. Los españoles no fuimos clarividentes con el cinematógrafo. Hace muchos años, en los días cimeros de la Bertini y de la Hesperia varios escritores de España fuimos invitados por los productores más florecientes, que entonces lo eran los italianos, para escribir argumentos cinematográficos. Y a pesar de lo novedoso del asunto

ninguno de nosotros se interesó por él. No comprendimos el inmenso porvenir que esperaba al cine y sus posibilidades de realizar cosas bellas y de llegar al alma del pueblo. Y lo mismo sucedió con los franceses, italianos, americanos, etc. Por eso cayó el cine en manos de los que habían empuñado el arado, que habían arañado la tierra empapada de fecundidad y de robustez. Pero desde hace siete u ocho años siento la emoción del cine, me interesan sus grandes figuras, me intereso por sus progresos.

—¿Y del cine hispanoparlante, qué piensa?

—Que no ha nacido todavía. En la pantalla hablan en nuestra lengua muchas personas que jamás se hubieran atrevido a pisar un escenario y nuestros diálogos llevan firmas de periodistas y críticos que nunca soñaron con ser autores ni con las labores creadoras de la imaginación. Hay que exceptuar a unos pocos actores. También me gustan los diálogos de René Borgia.

—Usted afirma que el cine español ha fracasado.

Tengo fe absoluta en su éxito futuro. Se necesitan actores buenos y muchachas bonitas y de alguna originalidad. Muchas de las estrellas de nuestras películas apenas eran artistas de segunda o tercera categoría. A diario encuentro en los periódicos y en los estudios quejas cuyo único fundamento es éste: ¿si Fulano trabaja por qué no puedo trabajar yo que he sido mucho más que él? La única res-

(Continúa en "Informaciones")



Maquillaje de Catalina Balcena para rodar unas escenas de "Mamá", de la Fox.



Per. P2

❁ MUJERES DE LA PANTALLA ❁

EVALYN
KNAPP

Así se llama esta lindísima pescadora, capaz de hacer picar en el anzuelo de cualquier pez—es un decir—de americana y pantalón. Evalyn Knapp pertenece a la Warner Bros, cuya marca representa ahora Cinematográfica Almira, la que suponemos tendrá algún film en que aparezca esta beldad.

He aquí a los intérpretes Lilian Harvey y Henry Garat, y una escena suntuosa y magnífica, de la opereta vienesa de la Ufa

EL FAVORITO DE LA GUARDIA

estrenada con gran éxito en el salón Fantasio a mediados de la semana pasada.



UNA SOIRÉE CON GIRLS Y WISKY

RICHARD B. estrella hollywoodense se sentía obligado a ofrecer una soirée confeccionada totalmente con girls y con whisky.

Aquella mañana había sido renovado su contrato por la Compañía que lo dió a conocer al mundo. Su esposa presentó una petición de divorcio sin exigir una pensión muy elevada y la hermosa «extra» que ahora le consagraba sus favores había regresado a Hollywood inesperadamente.

Así, pues, el teléfono de Richard B. empezó a funcionar ora llamando al «bootlegger» encargado de proporcionar alguna alegría a los invitados, ora convidando a la juerga, actores, escritores, directores y sobre todo los coros de dos o tres compañías de revistas.

A las once de la noche la fiesta había adquirido esplendor suficiente para divertir a las más melancólicas y a las más exigentes. Se declaraba ya en derrota un escuadrón de botellas que valientemente resistiera a los más desahorados asaltos y se declaraban en derrota también los que lo habían reducido a tan lastimoso estado.

Una rubia, diáfana y despreocupada, cantaba «The Gay Caballero», con la música que ha popularizado tanto la película del mismo nombre, pero con una letra bien distinta y cuya verde entonación acogían con regocijo hasta las «profesional virgens» de Hollywood.

La casa entera estaba en poder de las parejas, salones, halls, dormitorios, tránsitos, etcétera. En uno de los más apartados rincones encontré a Juan Torena.

Torena, con voz bien afinada cantaba aquello de «Doña Francisquita»:

«Por el humo se sabe donde está el fuego»...

Tres o cuatro amigos y media docena de rubias auténticas, de formas impecables, piel impoluta y movimientos de leonas heridas, entonaban el estríbrillo de las canciones de Torena en el más lamentable castellano.

Hacia pocas horas que me había separado de Torena en Reno, así es que me maravillé mucho el encuentro.

—¿Creía que estaba todavía en Reno?— me preguntó.

—Sí.

—Hombre! Pero qué diablos voy a hacer en Reno, si no soy casado. Concluida la pelea de Paulino no me quedaba nada en que pasar el tiempo allí. Hace tres horas que regresé. Por cierto que aún me dura el cansancio. Quince horas seguidas conduciendo el automóvil y a través de unas breñas, y de unos montes, y de unas curvas...

—¿Quién habla de curvas aquí?— preguntó una de las chiquillas, cuyas desnudas pantorrillas tostadas al sol hubieran sido la perdición de los Padres del Yermo y cuyos pechos, perfectos al hacerse erectos, sacudían lo más escondido de nuestra médula.

Y sin aguardar respuesta, saltó de las rodillas que gozaban la divina pesadumbre de su cuerpo y dió principio a una danza, mi-

por FERNANDO RONDÓN

ca

lad hula-hula, mitad saturnal, conocida entre las chicas de Hollywood como la «resurrección de la carne»...

La bronceada piel de sus piernas se mostraba cada vez más blanca a medida que las vueltas del baile y la agitación de la bailarina nos descubrían sus más secretas perfecciones.

—Una copa por ella!— pidió alguien, al concluirse la danza y el grupo se alejó con dirección al bar.

Torena y yo nos quedamos solos.

—No es muy aburrida su manera de pasar el tiempo.

—¿Qué vamos a hacer? Tras el trabajo pesadísimo a que estamos sometidos durante diez de los doce meses del año, nadie puede reprocharnos unos pocos momentos como este.

Y Torena sonríe con la expresión que el público le conoce a través de «El impostor».

Juanito, como lo llaman sus amigos, no está de vacaciones. Está esperando únicamente que concluya la filmación de «Mamá», la conocida comedia de Martínez Sierra, para volver al «set». Es probable que su próxima película sea «Daddy's long legs», cinta conocida de nuestro público por haberla hecho, ya en los días de cine silencioso, Mary Pickford. Como sucede siempre en las reuniones de Holly-

(Continúa en «Informaciones»)

Juan
Torena



Mar-3-28

GRETA GARBO Y DON JUAN

por
FERNANDO DE OSSORIO

GRETA GARBO ha creado para el cinema un tipo de seductora distinto a los demás que se mueven en la pantalla. Esta es la cualidad esencial de su arte y ésta es, también, su originalidad.

Para buscar una fuerza de seducción comparable a la de Greta, hay que pensar en Don Juan. Y no en un Don Juan extranjero, en el de Molière o Byron, sino en el más español de los Don Juanes, en el de Zorrilla.

Le falta a Greta el arrebatado, la violencia del personaje de nuestro poeta, pero la seducción que ejerce en los que la rodean es idéntica a la de su homónimo masculino, homónimo a pesar de la diferencia de nombres, porque la semejanza es más honda: de orden moral.

Para Don Juan el amor era puro juego que no rozaba sus fibras sensibles. Greta levanta llamas amorosas y pasionales, llamas voraces en torno suyo, sin quemarse en ellas y sin que calienten su corazón.

El y ella son seres idénticos, nacidos para enamorar y ser amados, pero incapaces de sentir y de comprender el amor.

El paralelo temperamental que hemos establecido entre Don Juan y Greta, no es ca-

prichoso ni mucho menos. Obsérvese que ambos tienen idéntico designio dentro del arte. El papel de Greta Garbo, en el cinema, se relaciona con el de Don Juan en el teatro.

Una diferencia, sin embargo: Don Juan es un personaje ilusorio, una criatura creada por los poetas—poco importa que se haya pretendido pintar con este tipo al caballero andaluz don Miguel de Mañara para que Don Juan sea una creación y no una humanidad—, mientras que Greta es una mujer de carne y hueso. Y se asegura que de carácter distinto y aun opuesto al que se le asigna en sus films.

Se dice que la «estrella» sueca tiene un temperamento frígido como el clima de su maravilloso y romántico país; un carácter equi-

librado, nada propenso al histerismo y a la sensualidad desenfrenada. Y, no obstante, al verla actuar en la pantalla se la creería una mujer que padeciera los más agudos trastornos sexuales, que fuese víctima de pasiones violentas.

Pero si de lo real a lo fingido, o simulado para el cinema, se nos aparece la admirable artista como una contradicción, su poder de seducción, en la pantalla como en la vida, es efectivo y verdadero. Como Don Juan, caso de existir en don Miguel de Mañara, el «perdid» sevillano.

Hay tanta semejanza entre la sueca y el español, que ni siquiera basta a diferenciarlos el sexo. El que conquista en el drama de Zorrilla y en todas las obras en que aparece el burlador, es Don Juan, y quien conquista en la pantalla es Greta y no, como podía parecer, los galanes de sus producciones. Estos, en el film, son el elemento pasivo—los seducidos—y Greta el activo—la seductora. Lo mismo que Don Juan, igual si enamora a la moza zafía, a la coqueta mundana, que a la cándida novicia. Ella y él son dos seres irresistibles. Y son, en verdad, dignos de lástima. Ser insensibles al amor cuando arde en amor cuanto les rodea, permanecer fríos cuando son la flama que prende voraz en los corazones de los demás, es la negación más terriblemente cruel para estos seres cuya naturaleza se niega al más sublime y tierno de los sentimientos.

Las muchachas que ante el film de Greta Garbo piensan: «¿Quién fuera tan amada como ella!», se echarían a temblar si de veras lo fuesen, estando incapacitadas para que ese amor repercuta en sus pechos.

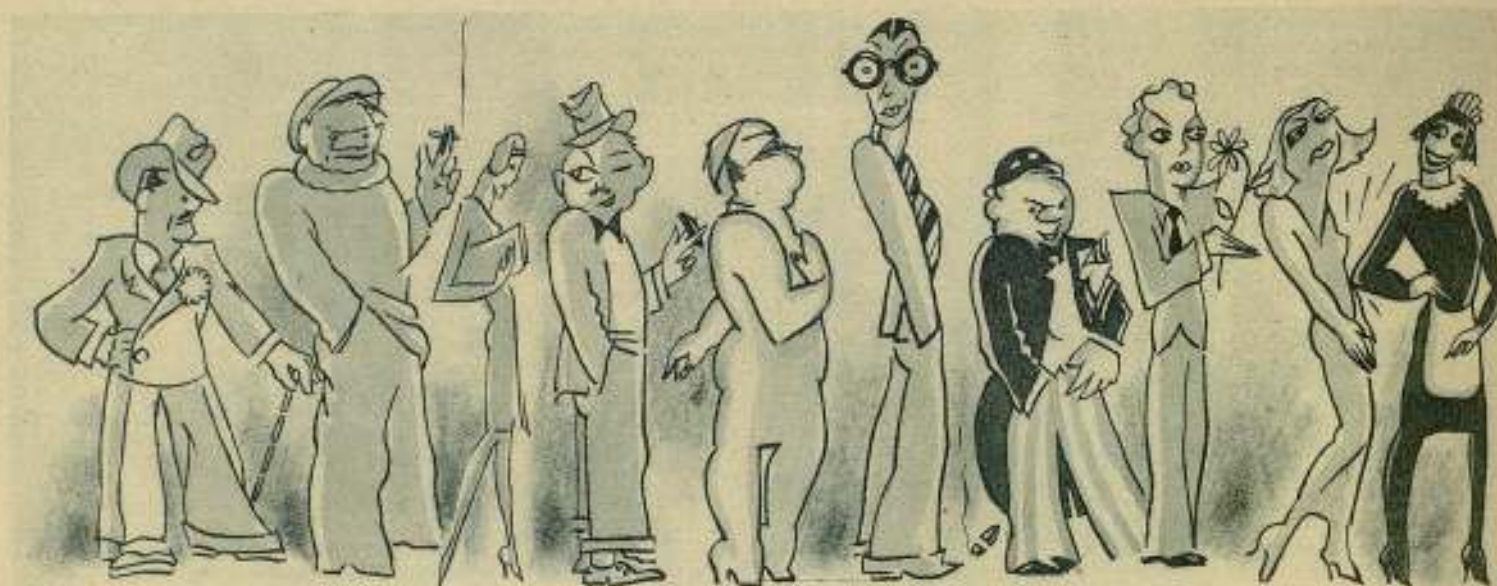
Exactamente igual que los jóvenes que presenciando las hazañas y aventuras del héroe zorrillesco, le envidian y desearían ser como él.

No, el amor convertido en monólogo, a una sola voz del corazón, es el peor castigo y la mayor desdicha. Es como ser una joya costosa, insensible a las luces que irradia y a la codicia que despierta. Quien la luce, quien la posee es más dichoso que sería ella si conociese su valor y su belleza. Porque sabría también lo inútil que era para ella tener esas cualidades.

Greta Garbo, la seductora. En esta actitud, como en cualquiera de sus "poses", ¿quién no se siente atraído por la maravillosa artista?



pòrtol·la CÒMICÒ



Alegres y confiados acuden al concurso del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía.



El día que se proyectaba el film formaron cola ante el cine.



Después del estreno, ¡hay que ver cómo los dejó el público!

PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Coliseum: "Petit Café"

El Coliseum ha inaugurado la temporada con una película de Maurice Chevalier. Se titula la producción «Petit Café».

«Petit Café» es una comedia de Tristán Bernard, realizada para el cinema por la Paramount.

Para muchos de nuestros lectores, la obra no será desconocida. La obra teatral, se entiende. La tradujo al español José Juan Cadenas y la estrenó Ramón Peña, que hizo una creación tan admirable del tipo que en el film desempeña Chevalier, que le hizo famoso como actor.

No vamos a establecer comparaciones, inoportunas siempre e innecesarias ahora. Chevalier tiene un estilo inconfundible y nos parece natural que esté más cerca del personaje, tal y como lo concibió Tristán Bernard, que el actor español. Aunque sólo fuese porque el personaje es francés.

Maurice Chevalier interpreta este tipo de «Petit Café» con más naturalidad y soltura que los demás que le hemos visto en la pantalla, sin excluir el de «El Desfile del Amor». Parece que se encuentra más a gusto metido en la piel de ese camarero millonario, que en la de sus otros personajes. Y, desde luego, más compenetrado con el ambiente que le es familiar, de esta película, que en el extraño o falso de sus producciones anteriores.

Le acompaña en este film su esposa Yvonne Vallée, que se revela como una estupenda ingenia y que denota una exquisita sensibilidad artística y un talento dramático muy flexible.

En general todos los intérpretes están perfectamente encajados en sus respectivos papeles, sobre todo las actrices que encarnan a la mundana—mujer bellísima—y a la cantante—notable tipe cómico—y los actores que representan al cocinero y al pinche, ambos muy graciosos.

De los números de música los mejores, a nuestro juicio, son la marcha que acompaña a los tres personajes que van al campo del honor y la canción del cuclillo.

La fotografía, limpia y perfecta.

«Petit Café» regocijó a los espectadores, lo cual indica que obtuvo el apetecido éxito.

Fémina y Cataluña: "En cada puerto un amor"

Ha hecho bien la Metro-Goldwyn-Mayer en hacer una edición, hablada en español, de «En cada puerto un amor», film que nació mudo hace algún tiempo. Valía la pena de remozarlo dotándolo de sonido y voz, porque sin perder el dinamismo que tenía cuando mudo, ha aumentado en gracia y en interés.

«En cada puerto un amor» es la historia de unos marinos que van dejando una novia en cada ciudad marítima en que desembarcan, para luego olvidarse de ella hasta tocar de nuevo el mismo puerto. Pero, a veces, lo que empieza en fácil aventura acaba en amor legalizado ante el juez, como acontece a uno de los marinos de la cinta.

Las incidencias del film se siguen con interés. En algunas escenas se mezclan lo cómico y lo que sin entrar francamente en lo dramático no está exento de emoción.

De los intérpretes, nos gustaron de manera especial por lo acertada que están en el desempeño de sus tipos respectivos: Juan de Luna y Romualdo Tirado, realmente graciosos, y después Conchita Montenegro y José Crespo, los que tienen a su cargo la parte más difícil y que requiere mayor flexibilidad artística.

Muy bien la dirección y la fotografía.

El público celebró con risas muchas situaciones y chistes de la obra.

Con esta producción inauguraron la temporada los salones Fémina y Cataluña.

GAZKA

Kursaal y Capitol: "Cuerpo y Alma"

A si se titula la producción con que inauguraron la temporada estos dos salones.

«Cuerpo y Alma» está basada en la obra teatral inglesa «Squadrons», y es una versión más de la guerra europea, predominando en ella la parte anecdótica, ya que la médula de la acción es la intriga y el espionaje que rodearon a las naciones combatientes.

El argumento, tal y como se desenvuelve, salpicado de incidencias, mantiene vivo el interés de los espectadores hasta el final, que no carece de originalidad.

Con este film hace su debut en la pantalla Ana María Castoldi, muchacha española que a su delicada y extraordinaria belleza, une un positivo temperamento artístico y excelentes cualidades fotográficas y fotofónicas. En su primera salida al cinema queda muy airosa.

El protagonista masculino es Jorge Lewis, que aun sosteniendo bastante bien su personaje, no logra entusiasmarlos, acaso porque se le nota falta de espontaneidad en algunos momentos.

Desempeñan otros personajes importantes Félix de Pomés, que en este film le vemos más seguro que en otras actuaciones suyas, y que indudablemente es un buen actor cinematográfico; Carlos Villarias, que también encaja muy bien su personaje; Pepe Nieto, José Alcántara y Rafael Calvo.

«Cuerpo y Alma» está hablado en español, en buen español por casi todos los intérpretes, lleva la marca Fox y está dirigida, con indiscutible acierto, por David Howard.

La película fué del agrado del público.

F. DE OSSORIO

NOTICIARIO

Cinematografistas en España

Has pasado unas horas en Barcelona y Valencia dos destacados elementos del cinema europeo: el señor Ernst Angspach, director general de la Sociedad Anónima «Primotona» (suizalemana), y nuestro redactor corresponsal en Berlín y estimado amigo, Armand Guerra, director general artístico de la Sociedad que acaba de formarse en España para la producción de films, que empezará a trabajar inmediatamente y que no tiene necesidad de organizar actos oficiales ni pedir el auxilio del Gobierno para llevar adelante su empresa, que significará la organización verídica de la industria cinematográfica en España.

Hemos conversado con los señores Angspach

Nuestra Portada

En la portada del presente número publicamos un retrato de la gentil artista de la Metro-Goldwyn-Mayer, Marie Prevost, cuya personalidad en el cinema americano es bien destacada. En la contraportada figura un retrato de Lew Ayres, galán de la Universal.

y Guerra, que han regresado a Berlín, aunque el último de dichos señores volverá a estar pronto de regreso en España, y las impresiones que nos han dado de sus trabajos y organización serán pronto tema de un artículo.

Desearnos el mayor acierto en su empresa a estos significados elementos del cinema europeo.

Los ladrones de la pantalla siempre interesan al público

Por regla general en las películas, la gente mala es siempre más interesante que la gente buena. Esto nos hace sospechar que en la vida real pasa algo parecido, pero en cuanto a la pantalla es positivo. Quizás muchos en el público tengan la conciencia tranquila, y se ven atraídos con facilidad por las hazañas de los héroes y heroínas «criminales», esperando hallar la solución de sus problemas del mismo modo que aquellos que actúan en la pantalla. De no ser así, no se explica la popularidad verdaderamente asombrosa de las películas del hampa.

A excepción del caso de los aventureros y de los soldados legionarios, el romance y la audacia han desaparecido de la vida moderna. La vida práctica de la civilización hoy en día no deja lugar a fechorías, y hasta el ladrón—debemos confesarlo—se ha vuelto banal. «El impostor», drama de la Fox Movietone, nos presenta un nuevo campo de acción para el bandido de levita, en pugna con los policías más célebres del mundo.

Juan Toren y Blanca de Castañón son los protagonistas de esta gran película, admirablemente secundados por Julio Villarreal y Carlos Villarias.

Un poco de España en Passy

Si hay un barrio tranquilo en París, es el de Passy, que, además, tiene una indudable categoría cinematográfica. En Passy—barrio de recatadas calles en sombra—vivió Francesca Bertini cuando, hace dos años, trabajaba en los estudios franceses. Ahora vive allí nuestra Imperio Argentina. A Magdalena le causaban ya los cuartos de hotel. Una habitación de hotel, por mucho que nosotros mismos pongamos en ella, es siempre, en definitiva, un hogar alquilado. Inútil que vistamos las paredes con retratos de nuestros amigos. Inútil también que una mano femenina llene de flores los tillores abandonados. Inútil, porque en cada cuarto de hotel habita siempre un fantasma de nostalgia que comunica a todo su tedio. Vivir durante un mes en un cuarto de hotel es hacer oposiciones a la neurastenia. Por eso, Imperio Argentina, que quiere conservar el equilibrio de sus nervios, ha amueblado un piso propio en Passy. Lo ha amueblado a su gusto, con los colores que le son más gratos, con las telas que van mejor a su silueta menuda. Es una alegría para Imperio, cuando ha trabajado todo el día en Joinville, encerrarse, a la noche, en su hogar recién creado. Pero esto no quiere decir que Imperio viva en una torre de marfil. Al contrario: las puertas de su casa no están cerradas para nadie. Ninguna puerta. Ni siquiera la de la cocina. Imperio sabe bien que el escándalo se disipa con una buena comida nacionalista: con un arroz a la valenciana, por ejemplo... Fernández Florez, que ha escrito las «Memorias de un devorador de arroces», tendría un puesto, por derecho propio, en la mesa de Imperio Argentina. Pero el arroz no es aquí sólo un manjar que se devora, sino todo un recuerdo de España. Es decir, que tiene en Passy la categoría sentimental de que carece en la Albufera. Hay un poco de España en el comedor de Imperio. Los domingos, especialmente, el tal comedor es casi el segundo Consulado de la República en París. Allí se reúnen Claudio de la Torre, José Isbert, Ricardo Núñez, José Luis Salado, Florian Rey... Gran comida llena de comentarios, de anécdotas, de recuerdos. Y, después del café, la música, que es, como el arroz, otro camino de nostalgia a España.

INFORMACIONES

El español de Chevalier, la sonrisa de Imperio Argentina y la mirada de Rosita Díaz

(Continuación de las págs. 4 y 5)

«sketch», yo tenía que llamarla «bajita». Efectivamente, Rosita Díaz es una mujer pequeña. Tiene, aproximadamente, la estatura de Yvonne Vallée, mi mujer. Gran cosa para mí. Le confieso que me encantan las mujeres menudas. Son, además, las únicas mujeres que pide el cine. Imperio Argentina es otra mujercita de cine. Parece un juguete: un juguete de lujo, naturalmente... En fin, me desvío de mi historia. Le contaba a usted que yo tenía que llamar «bajita» a Rosita Díaz. Pero la «jota» es una letra endemoniada que no podrá nunca atravesar una garganta francesa como la mía. Total: que, en vez de decir «bajita», dije «baquita». Mademoiselle Díaz, al oírme, me miró con unos ojos muy graciosos de espanto. Luego se echó a reír. «¿Qué he dicho?» pregunté yo, verdaderamente alarmado. Y ella, divertida, me dijo que yo la había llamado, en español, «petite vache»... ¡Terrible! Cuido usted durante veinte años un tipo de «homme à femmes» para que un buen día, de improviso, la simple sustitución de una letra eche por tierra toda su historia de varón galante. Menos mal que Rosita Díaz no es ren-

corosa. Me perdonó en seguida, todavía riéndose...

—¿Qué es lo que le ha gustado más de Rosita? preguntó yo a Chevalier.

—La mirada—me contesta.

—¿Y de Imperio Argentina?

—La sonrisa.

—¿Haría usted toda una película larga con ellas dos?

Chevalier me mira, dudando.

—¿Una película hablada?

—Claro.

—Ah, jamás!... Aprender más texto español, nunca... Esto sí, si la película fuese muda, desde ahora pueden ustedes contar conmigo. Yo, encantado...

«Encantado»?... Sí. Uno ignora las posibles complicaciones sentimentales de este hombre dinámico que, efectivamente, es, en lo exterior, el mortal más feliz de la tierra. Vedle ahí, en el centro del «set», con su sombrero de paja sobre la cabeza izquierda, firmando retratos a las muchachas de la «figuration», soportando, con una sonrisa de hombre civilizado, el estorbo, el chaparrón de las preguntas periodísticas... Y, además, encontrando una frase amable para cada una de las camaradas ilustres que—noticiosos de su presencia en el estudio—vienen a saludarle. Ahí está, por ejemplo, Saint-Granier, con su mechón sobre la frente, con su sonrisa luminosa de anuncio de dentífrico... Y, después, Yves Mirande, gran «co-

pain» de Chevalier bajo las palmeras doradas de Hollywood... Y Jeanne Helbling, que tiene un «chico» auténticamente parisino... Y el gordo Pauley, que ha saltado ahora de la escena del «Variétés» a los campos verdes de una película del «turf»... Gran ronda de camaradas. Se cuentan anécdotas de París, de Nueva York, de Londres, de Hollywood. Intimidades—con un «saborillo» sabroso a fruta prohibida—de camerino, de «wagon-lit», de playa mundana, de «set»... El repórter ingenioso—un Quevedo de la «rue de la Paix»—que redacta «Les potins de la manivelle» en «Le sourire» he hecho mal en no agregarse hoy a sus camaradas de «Pour Vous», de «Cinémundo», de «Paris Films»... Aquí habría encontrado material para todo un volumen de «potins»... Y, además, habría podido describir una escena muy de cine: todas esas muchachitas de la «figuration» al fondo, estudiando al «divo», tratando de cantar la razón misteriosa de su éxito... Muchachitas de todos los países porque la «Régie» de Paramount viene a ser una «succursale» de la Sociedad de Naciones. Muchachitas alemanas, francesas, italianas, inglesas, escocesas... Y todas movidas por el hilo de la misma aspiración: triunfar en el cine para que, algún día, Chevalier, por exigencias de un «film», pueda besarlas como a Jeanette MacDonald... O, sin ir más lejos, como ahora a nuestra Imperio Argentina...

París, septiembre 1931.

Martínez Sierra habla de «Mamá»

(Continuación de las págs. 10 y 11)

puesta es: ni él ni tú tienen derecho alguno a mortificar al público y a que la pantalla refleje sus figuras.

—¿Qué actores nuestros, según su criterio, merecerían venir a Hollywood?

—Acaso no sean muchos, pero hay algunos, los suficientes para eliminar a quienes carecen de facultades y simulan en Hollywood o en París. Paulina Slingerman es una de las primeras a quien los estudios deberían de contratar...

—¿Qué impresión le ha hecho Hollywood?

—La ciudad me encanta... No la soñaba mejor. Los estudios son fábricas de producción mucho más complicadas y mucho mejor organizadas de lo que parece. Claro que sólo

le hablo desde el punto de vista del escritor y del artista. Creo sí que las películas americanas necesitan una inyección de vida nueva, requieren otra clase de argumentos, y, como dice todo el mundo, acción más vigorosa y el menor diálogo posible. Con «Mamá» he tratado de hacer eso. Toda palabra sincroniza un movimiento, un gesto, una acción. El ritmo es mucho más acelerado que el de la comedia que todos conocen por haberla representado mi Compañía y otras casi durante veinte años. Y mientras filmábamos la cinta he tenido ocasión de reflexionar sobre un punto que es materia usual de controversias: si el teatro es buena o mala escuela de cinematografía. Quien ha sido actor de teatro puede ser mal artista de la pantalla, porque ésta es muy exigente en cuanto a resonancia, edad, originalidad, etc., pero quien ni siquiera sería capaz de actuar ante las cau-

dilejas, ¿qué papel airoso podrá hacer frente a la cámara?

—¿Qué actores del cine yanqui le gustan más?

—Unos pocos que ponen espíritu en su trabajo, que desnudan sus almas en la pantalla. La originalidad menos complicada interna más que las copias maestras y sobre todo perdura más. ¿Le interesaría ver algunos «estilos» de «Mamá»?

—Con el mayor gusto.

Y don Gregorio me muestra algunas fotografías de la película con que Catalina Bórquez piensa reconquistar al público que tanto la aplaudiera en «Casa de muñecas», «Pigmalión», «Madame Pepita», etc. Las fotografías de Catalina tienen una vida llena de emoción y de realismo. ¡Del alma que tanto se ha echado de menos en el cine hablado en nuestra lengua!

F. R.

Una soirée con girls y whisky

(Continuación de la pág. 14)

wood, se habla de películas. La clausura de los estudios que la Paramount tiene en Joinville, es el tema de nuestra charla.

—¿Hollywood o Joinville?

—Hollywood—responde Torenna. Así lo piden la Prensa Hispanoamericana, las cartas que diariamente llegan a los estudios y, aunque no sea precisamente yo quien deba decirlo, la infinita superioridad de nuestras cintas sobre cuanto allí se ha filmado.

—Recibe usted muchas cartas diariamente?

—Más o menos, docenas; casi todas solicitando fotografías o autógrafos. Algunas

muchachas me envían recortes de la Prensa extranjera, programas de los «biógrafos» que estrenan sus películas, etc...

—No es verdad entonces que las cintas hispanoamericanas sean impopulares?

—Por lo menos todas tenemos la seguridad de que el público las prefiere sobre todo otro producto que le ofrezca. Cada día mejora nuestra producción. Su parecer está ya asegurado. Aunque sólo fuera porque el mundo no retrocede jamás, creemos imposible la vuelta al cine silencioso o a la sincronización, salvo que se trate de cintas excepcionales como «Connecticut Yankee».

—¿Cree usted que nuestras cintas seguirán las normas que rigieron la producción hasta hace algunos meses?

—En lo fundamental, sí. Porque en con-

junto, y considerando su cortísimo tiempo de vida, no han fracasado. Pero se tendrá cada vez más cuidado en la selección de los actores. Hoy ya es posible tener en cuenta la opinión del público al conjuntar las obras. Además, ya contamos con unos cuantos directores que, aunque no conocen nuestra lengua, lo cual dificulta su labor, conocen ya a sus actores y las preferencias del público. Lou Seiler o Dave Howard, por ejemplo, son directores muy idóneos para la producción española. Lo que hacen falta son escritores especializados en los diálogos de cine. Todo es cuestión de tiempo y de...

El regreso de los demás ahoga las últimas palabras de Torenna.

Hollywood, 1931.

UN DIRIGENTE DE LA FOX LLEGA A ESPAÑA

En próximo a llegar a España Mr. Sol Wurtzel, supervisor general de producciones sonoras de la Fox Film Corporation, una de las más relevantes personalidades técnicas de la cinematografía mundial en su doble aspecto industrial y artístico.

Mr. Wurtzel, que se encuentra ahora pasando sus vacaciones en Europa, no quiere desperdiciar la ocasión de conocer España, este país que si a través de la historia y de la leyenda se ha ofrecido siempre interesante a los ojos de los extranjeros, ha visto ahora

acrecentar su significación e importancia gracias al cine parlante que lo ha convertido en el punto a donde convergen las miradas de todas las grandes productoras.

Aunque oficialmente Mr. Wurtzel vendrá a España como turista, y como tal se propone visitar Barcelona, Madrid, Toledo, Granada, Sevilla, Palma de Mallorca y otras ciudades, sabemos de fuente autorizada que este viaje no será del todo ajeno a sus actividades cinematográficas, y que es muy probable que al par que hallará en el clima y en las bellezas

de nuestro país el recreo y descanso apetecidos, tratará de hacer labor positiva en relación con las películas habladas en español, adquiriendo algunas obras adaptables de cine, viendo artistas nuevos, y, tal vez, entrevistándose con importantes personalidades de nuestro mundo industrial y financiero para posibles actuaciones futuras.

Sabiendo como sabemos, la atención que la Fox dedica a la producción española, no es aventurado creer que la próxima visita de Mr. Wurtzel puede tener una importancia trascendental para el porvenir del cine hablado en español.

EL PASADO ACUSA

Film Columbia Pictures.-Novelización de Mary M. Spaulding.

I

—Ya está! ¡Por fin tuve el valor de decirte la verdad!...

Frente al coquetón escritorio de la lujosa sala, Eva Miller pronunció las anteriores frases, a tiempo que, con mano nerviosa, dejaba la pluma y leía de nuevo la carta que acababa de escribir.

La bellísima joven se pasó las manos por la frente, echando hacia atrás los rebeldes rizos brunos y sus ojos, maravillosamente bellos, glaucos como las aguas de los mares, tomaron una expresión de determinación. De nuevo sus labios murmuraron: «Era preciso! ¡Esto tenía que acabar!... Pero un buen observador hubiese notado que sus manos temblaban y que la mirada que acababa de dirigir a la puerta era de miedo... como si comprendiese que el contenido de aquella misiva encendría una osadía superior a sus propias fuerzas. De pronto, cuando se preparaba a meter la carta en su correspondiente sobre, la puerta giró suavemente y en el umbral de la misma se destacó la figura de un hombre elegantemente vestido. Rápidamente, con el más vivo temor retraindo en el hermoso rostro, Eva estrujó entre sus manos el papel, hasta convertirlo en una pelota... lo arrojó al cesto y se quedó quieta, esperando al hombre que se acercaba sonriente... Por fin, como para romper aquel silencio en el cual flotaba algo infinitamente desagradable, Eva murmuró:

—Cómo, ¿tú aquí tan temprano, Carlos?... El recién llegado cerró la vitrola que desgranaba las notas de una lenta y triste marcha y contestó tomando a la joven entre sus brazos:

—Sí, aquí me tienes. Pero, ¿por qué esa música tan triste? Parece una canción de despedida...

Violentemente la joven se arrancó de sus brazos. Como si el contacto de aquellos labios le hubiesen dado el valor que le faltaba, se levantó y sin mirar al llamado Carlos, dijo:

—Y lo es; es una canción de despedida!...

—¿De veras? Y, ¿de quién? ¿Quién se despide, Eva?...

—Nosotros, Carlos; es preciso que esto concluya. Yo quería decirte hace tiempo... yo...

Sin hacerle caso, Carlos Morán se quitó el gabán, lo arrojó en un sofá junto con los guantes y se acercó sonriendo al cesto donde Eva arrojara la carta... Con mano hábil la extrajo y sin abandonar la sonrisa que tenía algo de siniestra y burlana, abrió cuidadosamente aquella bola de papel y leyó:

«Carlos, me voy. Agradezco cuanto has hecho por mí, pero no puedo continuar mintiendo... Es preciso que nos separemos. Adiós... Eva.»

De nuevo Carlos Morán estrujó la carta y la arrojó al cesto.

Levantó sus ojos y mirando a la joven sin cambiar aquella sonrisa peculiar:

—¿Con que te has, eh?... Vámonos, tú estás loca... ¿Qué quieres ahora? ¿Está la niña disgustada por algo?...

E intentó tomarla de nuevo en sus brazos.

—No, no! Déjame—gritó Eva, exasperada—. Te digo la verdad. He decidido que nos separemos... Comprende, Carlos, yo no he nacido para esta vida... ¡Quiero ser buena!...

Con un movimiento brusco Carlos Morán la acercó hasta él.

—Basta ya de majaderías—dijo con voz tonante—. Ahora escúchame tú a mí. ¡Yo te lo he dado todo! Nada cruz y nada tenías. Te he rodeado de lujos, complazco cuantos caprichos se te antojan, ¿qué más quieres?...

—¡Oh! lo que quiero es paz; quiero vivir una vida normal y honrada—sollozó Eva—. Me enerva saberme vigilada por la policía... Tus amigos me causan miedo; yo no quiero

lujos, yo sólo quiero una oportunidad para vivir como las otras mujeres... ¡tener un hogar, hijos! ¿Es eso acaso un crimen?... ¡Oh, Carlos—añadió la joven dulcificando su voz doliente—déjame ir, sé bueno!...

En los ojos de Carlos Morán ardió una luz rara y cruel. Tomó a la joven por los hombros y echándole hacia atrás la cabeza, rugió:

—¡Mírame a los ojos, Eva!... Dime la verdad; ¿es que me estás traicionando?...

Un violento temblor agitó a la joven; pero reaccionando valerosamente se arrancó de aquellos formidables brazos que la oprimían:

—No; no te he traicionado, pero no te amo!... Tú lo sabes; jamás te he mentado. ¡Ni te amé, ni te amo, ni te amaré jamás! ¿Por qué, pues, no me dejas ir?... ¿De qué satisfacción te serviría retenerme a tu lado cuando sabes que no siento ningún amor por ti?...

Una carcajada feroz contestó a sus palabras. El sombrío rostro de Carlos Morán se acercó al de ella, y sibilante, las palabras salieron de su boca:

—¿A mí dejarme plantado una mujer?... Nunca, jamás!... Yo te retendré hasta que quieras. ¿Me oyes? (Hasta que me haya cansado de ti! No antes... Y otra cosa Eva, recuerda esto: has vivido bastante tiempo conmigo y sabes muchas cosas... No te olvides que quien conoce mis secretos tiene que estar a mi lado... Tú y yo estamos condenados

ARISTOPHON y ALTAVOZ 2016 PHILIPS
365 PESETAS

Mundial-Radio CORTES, 549 Teléf. 30987

como Julieta y Romeo, a estar juntos hasta la muerte...

Las últimas frases las pronunció de manera sombría... En sus ojos había una determinación fatal. Eva sintió que un calofrío de terror agitó su cuerpo y tratando de disimular, se acercó al piano. Rápidamente la joven tomó una determinación. Y controlando magníficamente el sentimiento mezcla rebeldía y miedo que la agitaba, comenzó a tocar una pieza cualquiera...

Carlos Morán la miró un instante. Sus labios, que durante la última escena se habían apretado en un gesto fatídico y cruel, se abrieron en un sorriso casi amable y acercándose a la joven, pasó su brazo por la cintura de aquella.

—Vamos, Eva. Yo he tenido la culpa por dejarte demasiado tiempo sola. En adelante seré más cuidadoso. Ahora, bésame y díme adiós, porque vuelvo a salir...

—¿A dónde vas?—inquirió Eva, queriendo hacer su voz casual y segura—. ¿Estarás fuera toda la noche, Carlos?...

Nadie que oyese ahora la conversación de los jóvenes hubiese podido adivinar la tempestuosa escena ocurrida minutos antes.

Carlos tomó su gabán, guantes y sombrero, y volviendo al piano se acercó a la joven:

—Escúchame, Eva: voy a salir para cobrar una cuenta. Pero no olvides que, suceda lo que suceda, yo he permanecido contigo toda la noche... ¿Entiendes?... Tú quédate en casa y si cualquiera preguntase por mí, estoy acostado y no he salido. (Has comprendido?...

—Sí—repuso la joven débilmente. Y agregó masticando las frases, mientras él se dirigía a la puerta: —Comprendo!... Necesitas de nuevo una coartada!... Sabe Dios a dónde vas y qué irás a hacer.

Carlos Morán salió. Nadie hubiese creído al ver aquel hombre joven y elegante, perfec-

tamente bien vestido y de rostro sereno, que se trataba de un criminal... y que se dirigía a darle muerte a un semejante...

II

Apenas se había cerrado la puerta, la hermosa joven se apresuró a abandonar el piano y precipitadamente penetró en su cuarto-tocador. Todo allí respiraba ese lujo llamativo, estilo Rococo, ofensivo y bruscamente anunciador de mal gusto y falta absoluta de estética. Eva abaró con una mirada rápida el conjunto y sus hombros se encogieron ligeramente, mientras que sus labios dibujaban una sonrisa desdén. Con movimientos rápidos fue sacando las prendas de vestir. Dada los últimos toques a su elegante toilette, cuando llamaron a la puerta. Nerviosa, fué a abrir y sus labios dejaron escapar una expresión de alegre sorpresa.

—¡Matilde, qué alegría me has dado!... No te esperaba.

Y ambas mujeres se abrazaron efusivamente. La recién llegada se acomodó en un sofá y observando con experta mirada cada detalle del traje de su amiga, exclamó con voz de satisfacción:

—¡Ah, querida Eva!... Aunque yo detesto a Carlos, tengo que hacerle justicia: confieso que sabe vestir a una mujer... Tus trajes son magníficos!... Tus joyas... tu casa... Es cierto que Morán es un cinico, pero te trata bien... Dime—continuó mientras encendía un cigarrillo—. ¿Vas a la ópera? ¿Viene Morán por ti?

Eva suspiró:

—No; voy a salir, pero no con Morán.

—¿Cómo? ¿Todo ese lujo para lucírmelo a mí?—exclamó Matilde.

Eva se sentó al lado de su amiga y tomándole cariñosamente ambas manos murmuró, mientras sus bellos ojos la miraban suplicantes:

—Matilde, voy a salir con otro hombre... tengo una cita... En cuanto a Morán he decidido abandonarlo. Tú sabes que no le amo. Yo no puedo seguir soportando esta vida falsa y atormentada por el miedo!

Por un instante Matilde miró gravemente a su amiga. Esta mujer, aunque su tipo un poco vulgar y sus modales libres acusaban que su vida no era quizá de las más severas, tenía, al mirar a su amiga, una ternura casi maternal.

—Dime, Eva, ¿sabe Morán que tú vas a abandonarlo? ¿Conoce acaso que hay otro hombre de por medio?

—Oh, no, nada sabe del otro! Le he dicho que me iba, pero él no me cree. Piensa que no lo haré por miedo. Pero yo le probaré que tengo valor para romper las cadenas con que me quiere atar! Y ahora, querida, perdóname. Es tarde, tengo que irme, el otro me espera...

Con un gesto Matilde la detuvo:

—Eva, haces mal. Morán jamás perdona. Temo por ti... Dime, quién es el hombre a quien vas a ver?... ¿Cómo se llama?

Los ojos glaucos de Eva Miller tomaron una expresión de ensueño... Su bello rostro se iluminó con una sonrisa de felicidad y olvidando su anterior prisa, echó la cabeza hacia atrás:

—Te sorprenderá, Matilde, pero no sé cómo se llama, ni él sabe mi nombre, ni quién soy... Nos conocimos una noche de casualidad y... él es un joven magnífico, guapo y romántico. Sé que me ama, aunque jamás me lo ha dicho... Y yo, le quiero como jamás pensé que podía querer. Eso es todo... esta noche cenaremos juntos, y después... ¡Después no volveré más a esta casa! Echa una mirada a tu alrededor, Matilde, porque jamás volverás aquí.

Matilde suspiró levemente.

—Y es rico tu romántico desconocido?

Desdénosamente, Eva se encogió de hombros.



5260-Corselette muy moderno en goma en los costados. Lleva dobladillo, una graduación con corchete, otro con corchete. De balista brochada fina muy sólida.

Realce el valor de sus vestidos

Con frecuencia se oye "... Que bonito vestido lleva PERO NO LE SIENTA BIEN". El "no sentar bien" de un traje significa que la persona que lo lleva no tiene armoniosa silueta. Y sin armoniosa silueta no hay elegancia posible. Afortunadamente, toda mujer puede ahora conseguir esta armonía de la línea gracias a los Fajas y Corselettes

Warner's

Los modelos Warner's, concebidos científicamente ejercen una suave presión que armoniza las líneas como por encanto. Los órganos se hallan entonces debidamente sujetos, las formas contenidas y moldeadas tal como la moda exige. Pruébese el modelo Warner's ideado para Vd. Quedará sorprendida del realce que adquieren sus vestidos aún los más sencillos. Toda prenda Warner's es lavable y de calidad garantida.

BARCELONA: El Siglo, Corset Higiénico, Lavable, 49. Corset Americano, Baquería, 25. - París Corset, Solerón, 21 y Riva, 6. - Corsetería Imperio, Fernando, 34. - La Cordol, Puertolencia, 28. Corsetería Navarés, Mayor, 40. - Castellón, Soriano, Cádiz, 21. - Gensat, Rola, Haras, 1. MADRID: El Furioso, C. San Jerónimo, 4. Málaga: Agujas Oro, Nueva, 14. - Oviedo: Amparo, Magdalena, 18. - Palma: Laspall, 5. Nicolás, 29. Sebadell: La Española, B. Iglesia, 3. S. Sebastián: Herrero, B. Santander: Gallo Oro, Alarazeros, 16. Tarragona: La Moderna, Unión, 5. Tortosa: La Barriada, Ciudad, 5. Valencia: Corset París, Pro. M. Benliver, 1. Zaragoza: Corsetería Real, Casa, 2.

Fido el catálogo ilustrado "Esbellez" que vende GRATIS el Agente General A. BLOCH. Rambla de Cataluña, 11 - Barcelona

—¿Rico? No lo sé, ni me importa. Sé que le amo y eso es todo.

Durante unos segundos Matilde miró a su amiga. Poco a poco sus labios se entreabrieron y por fin, abrazándola murmuró:

—Ojalá seas feliz, chiquilla. Tu rostro tiene una expresión de dicha que jamás le había visto. Pero ten cuidado con Carlos Morán. No olvides que ese hombre no perdona.

Estridente el teléfono sonó: las dos jóvenes se miraron. Por fin Eva tomó el receptor.

—¿Quién? ¡Ah! ¿Eres tú, Carlos? Si aquí estoy... pero dispuesta a irme... no me quieras creer hoy, pero es verdad, cuando vuelvas no me encontrarás... ¿Cómo? No, no bromeo... no me importa saber a dónde vas... nada quiero saber...

Bruscamente la joven colgó. Matilde movió la cabeza en señal de disgusto.

—No has debido hacer eso, Eva. Y menos ahora. ¿Qué quería? ¿Qué te dijo?

—Oír, me dijo que salía en seguida para Filadelfia. Que si alguien preguntara por él dijera que no sabía dónde estaba. Que me fuera a reunir con él al Hotel Grand, donde va a hospedarse...

—A Filadelfia, ¿eh? bueno hija, eso me da mala espina... Algo ha hecho Morán y de seguro que se va a poner a buen recaudo. Ten cuidado, Eva.

Un instante después las dos jóvenes se separaban abrazándose cariñosamente.

En efecto, Carlos Morán salía precipitadamente con dirección a Filadelfia.

Hacía apenas media hora que el elegante joven había penetrado en uno de esos lujosos clubs que abundan en Nueva York. La primera planta era una sala magníficamente decorada y llena de mesas donde se daba cita la mejor sociedad. Aunque estrechamente vigilado por la policía, este club, como otros muchos, tenía, empero, su sala, a la cual se llegaba por una discreta entrada donde se jugaba desde la ruleta al bacará y donde la bebida más cara era servida en copas de Bohemia...

Por esa sala pasó Morán y de allí penetró a una pieza contigua. En un rincón se movieron dos sombras. Morán murmuró:

—Espérenme aquí y tengan todo listo. Me demoraré sólo unos instantes... Y añadió sombríamente: Esta vez ya mismo voy a cobrar mi cuenta...

Con paso rápido se acercó a una puerta disimulada en la pared y penetró a una pieza que tenía todas las apariencias de oficina. Un joven alto impecablemente vestido escribía ante una mesa de aparatosos lujos. Al ruido que hizo la puerta, se volvió y en su semblante se dibujó una desagradable sorpresa:

—Morán, ¿tú aquí? Si me hubieras dicho que querías verme hubiera ido a tu casa.

Carlos se acercó. En su rostro había una implacable determinación. Sus ojos se fijaban sarcásticos en el joven y en su mano empuñaba una pistola que brillaba siniestra.

—No, Sanders, yo siempre cobro mis cuentas personalmente. He venido a que me pagues los veinte mil pesos que me robaste en el juego. Vamos, ¿dónde está mi dinero?...

—Pero, Carlos, ¿tú estás loco? Yo no te robé. Tú los perdiste y yo los gané, eso es todo.

—¿Mientes, rugió Morán. Las cartas estaban marcadas. Quiero mis veinte mil pesos!

—Parece mentira, Carlos—repitió el otro, tratando de alcanzar la puerta mientras retrocedía. Somos compañeros. Hemos ido juntos a la misma escuela... Vamos, no tomes esa actitud tan dramática... ya te daré tu dinero, pero ahora, comprenderás que no los llevo encima.

La discusión se agriaba. Carlos avanzaba y Sanders retrocedía... El segundo trató de bromear para salvar tiempo, pero el cañón de la pistola lo miraba inexorable... De pronto sonó un disparo. Y el cuerpo de Sanders se desplomó en el suelo.

Friamente Carlos Morán le dio con el pie, se metió la pistola en el bolsillo y salió. Afuera le esperaban sus secuaces.

El ruido de las mesas de juego, la música y el alegre clamor de los que se divertían,

habían ayudado a realizar impunemente el asesinato del hombre que quedaba allí artillo, tendido en su propia sangre...

El primer cuidado de Morán fue telefonar a Eva. Era preciso que la joven fuese a reunirse con él, y había escogido como lugar de refugio, y para despietar a la policía, la ciudad de Filadelfia.

Así, cuando Eva, en vez de prestar atención a sus palabras, le volvió a asegurar que se iba, Carlos Morán lanzó un juramento. No creía las palabras de la joven, pero no tenía tiempo que perder en explicaciones inútiles. Cuando Eva colgó el auricular, sin prometerle seguirlo, Morán apretó los puños y murmuró:

—A mi vuelta me las pagarás, imbécil, ahora no tengo tiempo, es preciso que vuelva...

Y se encaminó rápidamente hacia el tren, que estaba a punto de partir.

III

Con el entusiasmo propio de su juventud Eva Miller abandonó aquel apartamiento en el cual, durante tanto tiempo había tratado en vano de buscar la felicidad. Primero, creyó que el elegante aventurero en cuyos brazos había caído sin resistencia alguna, podía inspirarle un sentimiento amoroso capaz de llenar el vacío de su corazón, virgen a toda emoción pasional. Pero poco a poco, a medida que más íntimamente conocía a Carlos Morán, y comprendía la sordida inquietud de su existencia, menos ilusiones abrigaba respecto a una futura felicidad al lado del misterioso personaje. Ciertamente Carlos la rodeaba de lujos que ella—nacida en un pueblecito lejano, bajo pobres auspicios—jamás había soñado. Pero este mismo lujo la inquietaba. ¿De dónde sacaba el dinero su amante? Primero la interrogación se perfiló vaga en su espíritu. Más tarde, en presencia de los personajes de rostros sospechosos que visitaban a Carlos, comenzó a adivinar que los medios de vida del mismo no eran intachables... Muchas veces al salir del brazo de su amante vio el rostro característico del detective espionando... En los restaurantes a donde penetraban no faltaban personajes de cierta categoría sospechosos—que se acomodaban cerca de su mesa, o bien cambiaban significativos miradas con Morán o bien los observaban con mal disimulada insistencia...

Acabó por conocerlos: eran cómplices o sabuesos. Y tan peligrosos le parecían unos como los otros. Vivía en continua zozobra, asaltábanla pensamientos de infinita angustia y aunque la distancia moral que la separaba de Carlos Morán era cada día más grande, y sabía que jamás podría amarlo, temía por él. Tal vez su temor tenía un enorme fondo de egoísmo. Conocía que la culpa del aventurero, la arrastraría a ella también, ¿o sabe Dios qué abismos!

Y Eva, que sin remordimientos, producto de una era modernista y despreocupada, había consentido en ser la querida de un hombre que la proveía de techo y mesa y que le permitía los lujos agradables a toda mujer, conservaba—empero—un raro sentimiento de autorespeto en su alma. De haber tenido una madre a su lado que le indicara los escollos del mal camino, sus inclinaciones la hubiesen llevado a vivir muy distintamente.

Había vivido más de un año con Carlos Morán y el deseo de abandonarlo aminoraba poco a poco en su espíritu. Pero por pereza o por miedo, jamás le dio verdadera forma. Bastó, no obstante, que el hombre presentido, verdadero amor llegara a su existencia, para que su determinación fuera positiva. Inconscientemente egoísta, plétórica de juventud, vibrante y satisfecha de su propia belleza, se asía con vehemencia a esta tabla de salvación; y por primera vez en su incierta vida, ante la presencia tranquila de aquel desconocido a quien amaba, su alma sintió la urgente ternura de tener un hogar, de ser mujer respetable... y de tener hijos!

Cuando la brillante perspectiva de lo que sería su vida al lado de aquel hombre amado, tomó raíces en su espíritu, la presencia de Carlos Morán, más que miedo, le proporcionó

(Continuará)

Por la carretera blanca, apoyándose en un bastón de
Roya le saludaba con la mano.
a la ventana que le indicó Vera y vio cómo la Venus
El mensajero se alejó. Antes miró disimuladamente
a aquella ventana alta.
—Entonces, salud. Si quieres verla, mira al marchar
—Nada—repuso el hombre barbudo.
quitar la doncella.
—¿Tienes que comunicarle algo verbalmente?—in-
mendigo alargándole un sobre a Vera.
—Aquí está lo que le anuncié esta mañana—dijo el
una orden escrita—replicó en ruso Vera.
—Esta es y su dueña Olga Vertoff, para quien trase
—¿Es esta «Villa-Luz»?—preguntó el desconocido.
verja al individuo harapososo, se acercó.
La doncella bajó al jardín y cuando vio junto a la
—Lo haré así.
necesita decirme algo de palabra.
—Tienes razón, Vera. Sin embargo, preguntale si
alta.
Vera, añadiendo: —Al jardinero le extrañaría la vi-
—No me parece bien su determinación—replicó
—Dile que pase—indicó Olga.
cado a la salida del Museo del Louvre.
viduo que llegaba era el mismo que se le había acer-
La Venus se asomó a la ventana. En efecto, el indi-
J U A N D E E S P A Ñ A

VI

Una mañana, al salir Olga Vertoff del Museo del Louvre se le acercó un mendigo. Olga abrió su bolso para darle una limosna, pero el mendigo la contuvo con un gesto, diciéndole en perfecto ruso:
—No te molestes, camarada. Soy un agente del so- viet y traigo de Moscú una orden para ti.
La bailarina se fijó entonces en el extraño persona- je. Tenía el cabello y la barba grises, encrespados, los ojos vivos, la frente espaciosa, marcada por dos leves arrugas. A pesar de los harapos que lo cubrían se ob- servaba en su porte cierto aire de nobleza que desmen- tía su oficio de mangante.
A Olga Vertoff no se le ocurrió desconfiar de aquel tipo, pero le advirtió también en ruso:
—Hay que obrar prudentemente. Dentro de tres horas, en esa misma traza, ve a pedir una limosna a «Villa-Luz». Una doncella se acercará a la verja del

menina.
rín, aunque tuviera que poner en juego su seducción fe-
Y pensó que podía lograr atraerse al príncipe baila-
A Olga le encantó la misión que se le confiaba.
Plejanov.
Tuyo y de la causa.
ciales y en los Bancos de Francia.
nos, franceses, en todas las dependencias ofi-
fiale la misión de introducir partidos nucs-
que hay que desconfiar. Si logras atraerlo con-
ret de Montmarire, regentado por un ruso, del
labor puede ser provechosa. Baila en un caba-
formes, a la aristocracia más que al soviet. Su
nes para nuestra causa. Odió, según mis in-
distatamente al príncipe Alejandro, y que lo ga-
«Camrada: Es necesario que veas inme-
Olga Vertoff rasgó nerviosamente el sobre que Vera
nota que contenía estaba escrita en ruso y firmada por
acababa de recibir de manos del falso mendigo. La
Olga Vertoff rasgó nerviosamente el sobre que Vera
Plejanov. Decía así:

* *

extrano mensajero de Moscú.
se fue achicando, hasta desaparecer por completo, el
nudos, con su zurron a la espalda como un peregrino,
L A V E N U S R O J A

J U A N D E E S P A Ñ A

Olga no pudo contener la risa. Anunciaban al prin- cipe Alejandro como a un bicho raro.
Se descendía al cabaret, por una escalerilla angosta y sucia. Olga recibió una bocanada de aire húmedo y fétido. Aquello, que se llamaba pretenciosamente ca- baret de la Estrella de Oro, no era otra cosa que un antro miserable.
Sin embargo, no se le ocurrió retroceder, ni sintió miedo. En el bolso llevaba su diminuta pistola. Por otra parte, su indumentaria, no era para despertar la codicia de nadie.
De momento, al entrar en la sala, no pudo distin- guir nada. Tan densa era la atmósfera. Poco a poco, de aquella especie de neblina, fueron surgiendo per- sonas y objetos, de contornos aún borrosos. Vio una mesa libre y a ella se dirigió con paso decidido, con un gesto de despreocupación y descuido, como per- sona que está acostumbrada a frecuentar lugares así.
Se le acercó un mozo y pidió un pernod. No había de beber aquel veneno, pero quería dar la sensación de que era una mujer pervertida y viciosa.
En el centro del sótano, danzaba el príncipe Alejan- dro y las dos muchachas que formaban su troupe, un aire ruso algo mixtificado. En una de las vueltas el bailarín pasó junto a la mesa en que estaba la Venus y ésta le dijo, en francés:
—Cuando acabes, ven, quiero invitarte.

—No se me puede despertar. El que yo veo avanzar por la carretera es ruso de los pies a la cabeza.

—¿En qué has conocido que es él?

—Ahí llega nuestro mendigo.

—Estaba Olga en estas cavilaciones, cuando le advirtió Vera, que alisbaba el camino desde una ventana:

—¿Ella? a ella? sino hubiese sido así y si no la considerase superior sentía, pero, ¿acaso habría llegado a estimarla Fresia? amiguita. Eso sólo justificaba su actitud. Ahora lo costumbres, tenía enfrente a una enemiga dispuesta a momento. Cuando la Venus aludió a su limpieza de ser moralmente intachable. Claro que la disculpaba el tida de haberse presentado ante Fresia como una mujer de la embajadora. Olga casi estaba arrepen- demasiado su pureza, en contraste con la refinada per- su conducta porque la danzarina había hecho resaltar Indudablemente Fresia estaba más avergonzada de carta que Fresia le había escrito.

—En este punto, y sin ella proponerle, su imaginación evocó dos imágenes contradictorias: la del falso mendigo y la de Fresia Bribing. Sin saber por qué temió por la suerte de su reciente amiga. Pensó que debía fortalecer su ánimo, muy decaído a juzgar por la ver se mezclada en una intriga política a un asunto como el del Bosque de Bolonia.

L A V E N U S R O J A

J U A N D E E S P A Ñ A

jardín con intención de socorrerte. A ella puedes entregarle tu mensaje.

Y añadió en francés para que la oyeran unos transeúntes:

—Tome esta moneda, hermano. Pero procure buscar trabajo. Francia es un país rico en el que puede vivir dignamente todo el que desea trabajar.

Olga se alejó sin volver la cabeza. Sin embargo, ya no podía pensar en nadie más que en el falso mendigo y en el mensaje de que era portador.

Se entretuvo aún cosa de una hora en París haciendo algunas compras en diferentes establecimientos. Después, en un taxi, se dirigió a su quinta, poniendo a Vera en antecedentes de lo que ocurría.

Tan intrigada como Olga quedó su doncella. ¿Qué clase de órdenes le transmitían de Moscú a la Venus Roja? Desde luego podían confiar en ella. Olga Vertoff tenía muchos amigos en los soviets y se figuraba ahora que alguno se habría acordado de ella para encargarle alguna misión delicada.

Todo lo que fuese aventura, y mejor cuanto más comprometida y peligrosa, atraía y encantaba a esta extraña mujer. No le asustaba, por lo tanto, que hubiesen pensado en ella, aunque hasta entonces había permanecido apartada y ajena a los manejos y propagandas de sus compatriotas. De todas formas prefería

—Esta misma noche empujé mi trabajo—comunicó a Vera a la que dio la carta del gran escritor ruso, que tanto había influido en la formación intelectual de Lenin.

J U A N D E E S P A Ñ A

VII

Terminada aquella noche su actuación en el Folies Bergère, la Venus Roja se vistió convenientemente con un traje nada lujoso para no despertar sospechas entre los parroquianos del humilde cabaret de Montmartre.

A pie, por callejuelas extraviadas, llegó al barrio latino, cantado por Baudelaire y otros poetas franceses del XIX. No le fué difícil dar con el cabaret en que actuaba el príncipe Alejandro, porque en la puerta había un cartel chillón y muy mal dibujado por cierto, en el que debajo de una figura de bailarín ruso, de guardarrópia, aparecía en gruesas letras, la siguiente inscripción:

«SENSACIONAL ACTUACIÓN DEL PRÍNCIPE BAILARÍN CON SU TROUPE RUSA.

UN PRÍNCIPE AUTÉNTICO DE LA FAMILIA DE LOS ROMANOFF.

VÉALO Y SE CONVENCERÁ.»

Chocolates



Casa fundada en 1800

***Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas***

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

**Laboratorio Técnico
Cinematográfico**

R. Soler y F. Oliver
Mallorca, 209 : Teléf. 73291
Barcelona

★

**Laboratorio de Especialidades
Técnicas Cinematográficas Patentadas**

¡Editores! Novísimo procedimiento para la edición de películas en color transparente, sin colorantes ni gelatinas bicromatadas. Obtención de las medias tintas. Reproducción exacta de los colores del original. Sección especial para el tiraje de títulos en color. Grandes fantasías de sorprendente novedad.

Acetificación de las películas. De aplicación a las copias ya impresionadas, ya sean nuevas o usadas, por el cual quedan protegidas las emulsiones o gelatinas, evitándose las rayas con una superduración en un 75 por %, como minimum. Se obtiene mayor elasticidad, transparencia y brillantez fotográfica permanente, una mayor resistencia a la acción del arco por transformarse la emulsión en ininflamable, inalterable al contacto del agua, etc. Sección especial para el **TECNICOLOR**.

Pulido químico del celuloide. Se eliminan las rayas por la parte del celuloide y en las que de nuevas se trataron por el procedimiento de **ACETIFICACION**, se eliminan por ambas caras, quedando en estado nuevo, sin rebajar el grueso del celuloide.

Las copias picadas en 1.º, 2.º y 3.º grado, si no falta celuloide, se sueldan sus cortes, quedando en perfecto estado de explotación para obtener un mayor rendimiento de alquileres y prevenir su precipitada destrucción.

Copias aceitadas. Por procedimiento mecánico, se elimina cualquier clase y cantidad de aceite depositado en las copias, quedando absolutamente limpia y transparente su fotografía y celuloide.

**Solicite
pruebas
y
condiciones**

★

**Se hacen ensayos
gratuitos en su
propio material**

